FA FOLL COS. 7410 (1)

COLECCION

DE ALGUNOS PROVERBIOS DE SALOMON,

EXPLICADOS

POR EL AMANTE DE LA RELIGION,

Y PUBLICA FELICIDAD:

DADOS A LUZ

POR EL DIRECTOR DEL DIARIO

DE VALENCIA.

EN SU MISMA IMPRENTA.

AÑO DE 1794.

I22902982

INTRODUCCION Á LOS PROVERBIOS SAGRADOS,

Y UTILIDAD QUE TODOS RECIBIRAN CON ESTAS SENTENCIAS BREVES.

ES indubitable que en todas las Naciones hay algunos Proverbios, ó Sentencias breves para gravar mas fácilmente los preceptos útiles en los corazones humanos. Y en efecto: no hay lengua, ó idioma donde no veamos en uso los Adagios aun entre la gente mas sencilla. Pero al mismo tiempo podemos creer que nuestros sagrados Libros fueron los primeros en este modo de instruir, y no se hallan otras Parábolas, ó Proverbios mas antiguos que los de Salomon. Aun en los libros de Moysés se hallan estas mismas Sentencias, tan breves como enérgicas. Parece ser propio de Dios explicarse con brevedad y sencillez. En el principio crió Dios el Cielo y la tierra: esta es la primera proposicion del Génesis, y cuya sencillez, brevedad, y energía jamás han sabido imitar ni los Griegos ni Romanos.

Hay varias especies de Proverbios. San Ambrosio (1) las reduce á quatro. La primera consiste en Sentencias breves y fáciles de entender, pero agudas y de mucha utilidad. La segunda se pueden llamar Símbolos, como los de Pitágoras, que baxo una frase obscura contienen una verdad muy útil, como quando se dice: (2) Quando te asientas á la mesa de un Príncipe atiende mucho lo que te presentan: en lo qual se dá á entender la parsimonia y moderacion: los Hebreos proponian sus dógmas baxo de estos enigmas; y San Cirilo nos dice que Pitágoras aprendió de nuestros libros este modo de hablar. La tercera se llama Parábolas, ó Semejanzas, de las quales pueden verse muchas en el cap. 25. de los Proverbios de Salomon. La quarta se dice con mas propiedad Enigma, por ser mas obscuro su significado, y de esto se ven tambien varios exemplos al cap. 30. de los Proverbios, y en otras partes.

Ni es solo el libro de los Proverbios el que está sembrado de estas Sentencias utilísimas. Se ven derramadas por toda la Santa Escritura, por los Evangélios, y Epístolas de San Pablo. (3) Basta leer los primeros versos, ó palabras del libro de los Proverbios para reconocer su utilidad.

¿Qué cosa, pues mas propia para toda clase de hombres que leer, y entender estas Sentencias, y Prolequios Sagrados? Sobre el

---

(1) In Sinop. S. Scrip. cap. 14. (2) Prov. c. 23. *Quando sederis ut comedas cum Principe, &c.* (3) Rom. cap. 12. 1. Thesal. cap. 5.

aprecio que se merecen los que se hallan recibidos en cada Idióma, éstos tienen la excelencia de ser *Oráculos divinos*, dictados por el mismo Dios. Por esto dice el Señor Bosuet (4): „Si aprendiesemos bien estas Sentencias que tienen por autor nada ménos „que al Espíritu Santo, y que con tanto cuidado, y esmero fueron recogidas por los hombres mas eminentes, é instruidos que „hubo entre los Hebreos, nada echariamos ménos de quanto pertenece á la Filosofía moral." No hay parte alguna de la Filosofía que no esté tratada por estas Sentencias breves, con mas solidez que en todos los Modernos. La Política que es el nervio de las Monarquías ¿dónde se comunica mas admirablemente que en estos Libros Sagrados? ¿Dónde hallarémos consejos mas enérgicos para los Reyes que en la Sagrada Escritura? No son ménos sublímes las máximas sabias para la vida económica de las familias.

A vista de estas Sentencias, ¿quién dudará de la utilidad que puede resultar á todos de tales documentos, y Proverbios divinos? No, no se emplea aquí el fausto de palabras, como los Filósofos y declamadores. La verdad es muy sencilla, y no necesita de la loquaz retórica. No dudemos, pues, que todos los estados hallarán las reglas mas sólidas para vivir en su clase como deben. La Monarquía, el Rey, los Ministros, los Sacerdotes, los Ricos, los Pobres, los Nobles, los Plebeyos, los felices y alegres, los tristes y afligidos: en una palabra, todos hallarán documentos de salud, de política, de justicia, y moderacion. El Emperador Basilio, (5) aconsejaba á su hijo, leyera los Proverbios de Salomon, en los que hallaría, le dice, muchas sentencias útiles, y provechosas. San Gerónimo, (6) decia á la madre de Santa Paula, que instruyese su hija en estos oráculos de vida. Concluyamos, pues, con las palabras que Moysés decia á su pueblo: „Estas palabras, y proverbios „deben quedar depositados en tu corazon; los repetirás con frequencia á tus hijos, los meditarás de asiento en tu casa, y quando „salgas de ella, quando te vayas á dormir, quando te levantes los „llevarás siempre en tus manos, delante de tus ojos, y los escribirás en la entrada, y en todas las puertas de tu casa. (7) Liga estas „palabras (dice Salomon en el mismo libro de los Proverbios (8)) „en tu corazon, en tu cuello, quando camines, quando duermas, „deben reposar en tu seno: ellas te guardarán."

(4) *In Prologo.* (5) Vit. Bib'. Patrum, tom. 5. in fine.
(6) Epist. 7. *ad Laetam.* (7) Deut. c.6. v.6. (8) Prov. c.6. v.21.

METODO DE PROPONER LOS PROVERBIOS SAGRADOS, y en qué sentidos se llaman tales.

NO *vive el hombre con solo pan, sino con la palabra que sale de la boca de Dios.* (1) No es solo Jesu-Christo el que habla de este modo. Moyses, (2) ó por mejor decir el mismo Dios lo habia dicho en el Deuteronomio, y confirmado prácticamente con el Maná, que era una comida nueva y desconocida. (3) A este *Maná* se pueden comparar las Parábolas, ó Sentencias enérgicas de la Escritura, con las quales se debe alimentar el hombre en quanto racional, y en ellas hallará la misma dulzura y suavidad que en aquel alimento milagroso. Solo puede temerse, que así como los Judíos se cansaron luego de esta comida tan admirable, y la pospusieron á los alimentos mas groseros de Egipto, así ahora los Christianos, se fastidien luego de estas pequeñas Sentencias del mismo Dios, y antepongan los ajos y cebollas de Egipto; quiero decir, las cosas mas inútiles y vulgares, á este alimento de tanta substancia y virtud.

Por tanto, debo advertir lo siguiente. Primero: Que para no fastidiar la nimia delicadeza de los que se cansan hasta de lo bueno, no seguiré el órden de materias, sino el de la Escritura comenzando por los Proverbios de Salomon, haciendo un texido de diversas flores. Lo segundo: Que procuraré la brevedad en las reflexiones de los Proverbios, para que cada uno pueda adelantar el discurso. Lo tercero: Que reuniré al Proverbio glosado, algunos otros de la misma Escritura que tengan relacion entre sí, y aun si me ocurre, ó viene bien se mezclarán los Proverbios ó Adagios Castellanos, que tengan alguna similitud. Lo quarto: Daré lugar algunas veces á Frases enérgicas, Enigmas de la Escritura, y Parabólas del Evangélio. Lo quinto y último: Para que

(1) *Non in solo pane vivit homo.* Matth. cap. 4. v. 4.
(2) Deut. cap. 8. v. 5.
(3) *Dedit tibi cibum Manna, quod ignorabas tu, &c.* Ibidem.

ningun Crítico, se canse en exáminar si todas las Sentencias que propongo son ó no propiamente Parabólas, Adagios, Apólogos, y otras doscientas cosas; procuraré que sean conforme á esta difinicion de San Basilio: *Proposicion útil con alguna obscuridad, y mayor utilidad.* (4) Esta, deberá cubrir los defectos que se hallen en mi aplicacion, la que deseo clara, sencilla, y acomodada para todos.

(4) *Sermo utilis, pro moderata cum obscuritate editus, multum quidem per se utilitatis continens.* Sup. Prov. Salom.

Animadvertet Parabolam et interpretationem.... et Aenigmata. Prov. cap. 1. v. 6.

Entenderá el Sabio las Parabolas.... y sus Enigmas.

ESta Sentencia repetida en la Escritura, (1) nos enseña la utilidad que puede resultar de los Proverbios Sagrados. Si su inteligencia es ocupacion propia de los hombres mas sabios, ¿quán útil y conveniente será para los que todavía no han merecido este nombre? Las primeras lecciones de Pytagoras eran estos Adagios, ó Sentencias breves, que retenidas con facilidad en la memoria de sus discípulos, servian como llave para abrir la puerta de la Sabiduría. Esta misma es la causa porque el Espíritu Santo alaba tan freqüentemente el uso de las Parábolas, ó Proverbios. Jesu-Christo no hablaba jamás al pueblo sin mezclar algunas de ellas (2), y á sus Discípulos *les proponia la doctrina con muchas Parábolas conforme á lo que podian oir, y quando estaba á solas con ellos se las explicaba* (3). No olvides los Proverbios, ó Sentencias graves de tus mayores, dice el Eclesiástico (4), porque en ellas se comprehende toda la doctrina, esto es, la moral, la natural, y la teologica (5).

(1) Eccl. 6. v. 5. Eccl. 8. v. 9. Eccl. 20. v. 22.
(2) Matth. cap. 13. vv. 34. 35.
(3) Marc. cap. 4. vv. 33. 34.
(4) *Proverbia laudis non effugiant à te.* Eccl. 6. v. 35.
(5) Prov. 22. v. 20.

En esta suposicion : Sabios é ignorantes, aquí hallareis los primeros, cosas profundas que meditar, y los segundos, las lecciones mas saludables de la Filosofía Christiana, de la Política mas profunda, de la Teología mas sublime, y de la Prudencia mas fina y consumada. *El que anda con Sabios, sabio será; el amigo de los necios, tal será como ellos* (6). *La sabiduría del Prudente es entender su camino, y la imprudencia de los necios va errante* (7). *El Escarnecedor busca sabiduria, y no la halla; los Prudentes se instruyen fácilmente* (8). *En el corazon del Prudente reposa la Sabiduría, y enseñará á todos los que no saben* (9). *Como el agua profunda, así el consejo en el corazon del varon, el hombre sabio la alcanzará* (10). *El Sabio subió á la Ciudad de los Fuertes, y destruyó la fortaleza en que ellos confiaban* (11). *Frecuentad las juntas de los Ancianos prudentes, y unios de corazon á la Sabiduría* (12). *No desprecieis las Parábolas de los Ancianos, y estudiad sus Proverbios* (13). Cuidad no hablemos las Parábolas y Proverbios, como Jesu Christo á los Judíos, para hacer mas inescusable su perdicion (14).

---

(6) Prov. 13. v. 20.
(7) Prov. 14. v. 8.
(8) Prov. 14. v. 6.
(9) Prov. 14. v. 33.
(10) Prov. 20. v. 5.
(11) Prov. 21. v. 22.
(12) Prov. 21. ibid.
(13) Eccl. 8. v. 9.
(14) Matth. 13. v. 11. &c.

Initium Sapientiae timor Domini. Prov. 1. v. 7.

El temor de Dios principio de la Sabiduría.

PArece segun esta proposicion que no puede haber sabiduría en los que no temen á Dios : Que todos los Filósofos Gentiles fuéron muy necios, y que ni aun pudo haber cosa alguna de aquellas que se dirigen por la Sabiduría, como son los primores de todas las Artes y Ciencias. Creerian los espíritus orgullosos que deliberamos, si quisieramos sostener estas proposiciones. Sin embargo, si hablasemos filosóficamente distinguiendo la Ciencia de la Sabiduría, era fácil convencerlos, de que sin temor de Dios, no puede haber *Sabiduría*, porque ésta consiste en un conocimiento de las cosas sublímes, y por causas sublímes : mas ellos solo pueden

tener *Ciencia*, que jamás pasa de un conocimiento de las cosas baxas de la tierra, y no se adquiere sino por principios naturales. Son ciertamente muy distintos los objetos, y causas de la *Ciencia*, y los de la *Sabiduría*. La *Ciencia* es un diamante, pero en bruto, mezciado con la tierra: es una agua cristalina, pero amarga como la del mar: es un vaso brillante, pero lleno de corrupcion, y de amargas hezes: es una luz, pero de relámpago: es un fuego, finalmente, pero lleno de humo y de carbones. La *Sabiduría*, es un diamante bruñido, una agua dulce y cristalina, un vaso precioso, y lleno de riquezas, es una luz que brilla continuamente como el Sol, y un fuego, en fin, que todo es llama pura, sin humo, carbon ni ceniza.

Sin embargo de esta notable diferencia, que es propia de los Filósofos, podemos justificar por otro principio, que la *Ciencia* humana no puede llamarse *Sabiduría*, sino se dirige por el temor de Dios. El Rey Salomon, el mas Sabio de los mortales, reconoció que todas las riquezas, todo el luxo y magnificencia de la Ciencia de los hombres, era una vergonzosa é inútil vanidad. (1) „Pasé, dice, á contemplar la Sabiduría, los desvaríos y la neceadad..... y advertí que aun esto es vanidad y locura, y que el „Sabio se distingue del necio como la luz de las tinieblas, pero „si esta Ciencia no se eleva sobre lo humano, igualmente mue„re el uno que el otro; por esto, añade, ¿qué me aprovecha ha„ber aplicado mayor desvelo á esta Sabiduría? Muere el sabio „como el ignorante, y los tiempos lo cubren todo en el olvido sin „distincion. Despues que un hombre trabaja con Sabiduría, (2) „doctrina y afan, dexa sus ganancias á un hombre ocioso. ¿Qué „provecho saca el hombre de todo esto? ¿No es mejor comer, „beber, y procurar el bien de su alma con sus propios trabajos? „Al hombre bueno dá Dios *Sabiduría*, ciencia y alegria; mas al „pecador le dió afliccion y cuidado inútil. El malo pues es, el „que como se dice en otra parte, (3) al paso que adquiere cien„cia, añade trabajo."

Bien dice pues el Espíritu Santo: *Que el principio de la verda-*

---

(1) Eclesiastes: *todo el capítulo* 2.
(2) *Se entiende de la sabiduría humana.*
(3) Eclesiastes cap. 1. v. 18.

dera Sabiduría es el temor de Dios, y esta proposicion la repite el Eclesiástico, once veces en el primer capítulo de su libro. (4) „Toda Sabiduría viene de Dios. El Verbo de Dios es la fuente „de la Sabiduría. El temor de Dios es la gloria, la alegria, la „corona, y la longura de los dias. El temor de Dios es la santifi„cacion de la ciencia, su consumacion, plenitud, y complemen„to de sus frutos. En los tesoros de la Sabiduría están las reglas „de la prudencia y disciplina. El que codicia Sabiduría, guarda „justicia; la fe y la mansedumbre llenarán sus tesoros. Al que „teme á Dios le irá bien en sus postrimerías, y será bendito de „Dios en su muerte.“ Por el temor se comienza á ser sabio ver„dadero, y la caridad, dá toda su perfeccion á esta sabiduría. La que no se gobierna por estos principios, ne merece nombre tan sublime y sagrado. „El Señor, dice, se burlará y escarnece„rá estos presumidos sabios del mundo en su muerte, porque „siguiéron las niñerías, desecharon sus consejos, despreciaron „sus amonestaciones, y dixeron mal de toda su doctrina; (5) por „el contrario, hijo mio, prosigue el Señor, si recibes mis pala„bras, si llamas la sabiduría, la buscas como el dinero y el te„soro; entónces entenderás el temor del Señor, y hallarás la „verdadera ciencia, que consiste en servirle y amarle: entónces „entenderás la justicia, equidad, y el buen camino. El consejo „te guardará, y la prudencia te librará de todos los peligros tem„porales y espirituales.“ (6) ¿Y á vista de estos nobles efectos de la *Sabiduría*, merecerá que se honre con este título, la ciencia del mal, ó la vanidad orgullosa de los Filósofos? Luego solo el temor de Dios es el principio de la *Sabiduría*.

---

(4) *Todas las que siguen son palabras del Eclesiastico*, cap. 1.
(5) Prov. cap. 1. á v. 22. *usque* 30.
(6) Prov. cap. 2. á v. 1. *usque* 12.

Frustra iacitur rete ante oculos pennatorum. Prov. cap. 1. v. 17.

En vano se arroja la red ante los ojos de quien tiene alas.

ESta Sentencia que parece haberse dicho directamente, y en sentido propio de la red que se arroja para cazar las aves sencillas, é incautas. Ellas caen ciertamente en el lazo, y por es-

to en el mismo Libro (1), se compara un Mancebo enredado por las palabras de una Muger lasciva, á un Buey que lo llevan á degollar, á un Cordero que va saltando y jugando con el mismo que lo lleva al matadero, y como ave que camina volando al lazo, sin advertir el riesgo. Esta exposicion es mas conforme al texto Hebreo (2), donde se dice: *No en vano se arroja la red ante los ojos de quien tiene alas.* Mas si atendemos al Proverbio segun la traduccion Latina, se debe entender de las aves astutas que conocen el riesgo, y huyen precipitadamente. De qualquier modo; los sencillos, é incautos Jóvenes deben escarmentar en las aves que caen en el lazo sin aprovecharse de sus ojos y alas, y los prudentes deben evitar el riesgo desde que lo conocen. Jesu-Christo nos enseña á tener la simplicidad de la Paloma, mas juntando al mismo tiempo la astucia de la Serpiente. Simplicidad; porque jamás debemos pensar mal, como dice S. Pablo (2). Astucia; porque siempre debemos precavernos. El Prudente vió el mal, dice Salomon (3), y se escondió; el Simple pasó adelante, y recibió daño. Hay aves tan necias y estólidas, que aunque vean tender la red, caen en ella por el afan de recoger y tragar los granos, ó cebos que las echan, y á este mismo modo hay Jóvenes tan malos y ciegos con sus pasiones, que sin embargo de ver el peligro, y aun haber quizá experimentado el daño, no se aprovechan de los ojos y alas para librarse. „Hijo mio, dice el Espíritu Santo (4), si te „halagaren los pecadores no les des oidos; si te dixeren ven con „nosotros, y gozarás muchos bienes, no vayas con ellos, no los „creas, véda tus pies, no caygas en su lazo, porque ellos corren „al mal, y te precipitarán; mas en vano se echa la red ante los „ojos que tienen alas.“ Aprende de las aves cautas, mira que todo el mundo te arma lazos. Te dan el veneno en vaso de oro. Si el Demonio te incita al pecado, procura tener ojos y alas para escapar y huir. Si alguno procura tu perversion con mala doctrina, advierte luego el peligro, huye volando, no te detengas un punto en su compañía. En fin: mira que Dios todo lo ve, sus ojos advierten que tú mismo te enredas en el peligro, que tus escusas

(1) Prov. cap. 7. v. 21. &c. (2) *Non cogitat malum.*
(3) Prov. 12. v. 3. y cap. 27. v. 12.
(4) Prov. cap. 1. v. 10. &c.

son vanas, y no podrás huir del castigo de este Señor que tiene alas. Mira que los Jueces y Superiores tienen ojos y alas, y no los engañarás con la red de tus artificios.

Prosperitas stultos perdet. Prov. cap. 1. v. 32.

La Prosperidad pierde á los Necios.

NO hay cosa que mas embriague al hombre que la Prosperidad. Este espíritu tan activo sube á la cabeza, inflama el celebro, hincha el corazon, y como el hidrópico aumentando la sed con lo mismo que debia apagarla, llega á rebentar, y causar el mayor estrago. Los bienes de la tierra, dice un Santo Padre, son muy diferentes que los del Cielo. Estos se fastidian quando no se tienen, y quando se gozan se estiman y aprecian. Al paso que el corazon se llena de bienes celestiales, se vacía del orgullo mundano, que todo es ayre, y una nube hueca y vacía; pero los bienes de la tierra se desean, quando no se alcanzan, y en consiguiendolos como son vanos, y nubes ligeras fastidian y se desean otros nuevos, y llenandose de ayre, viene á dar un trueno la nube, y un relámpago, destruyendose él mismo con el rayo que se forma en su corazon. La Prosperidad y Fortuna es una rueda que agitandose continuamente aflige al que se halla en ella, le desvanece la cabeza, lo sube á lo mas alto para precipitarlo con mayor ruido. (1) La sinceridad ó rectitud de los Justos los guia con seguridad, (2) pero la maldad y prosperidad de los impíos es causa de su ruina. „Los impíos, dice Job, (3) subieron á lo alto, se for„tificáron con sus riquezas, y en un momento baxaron al Infier„no.“ Aun en este mundo se ven estas vueltas de fortuna. El Necio que se halla en un empleo ó dignidad sublíme, olvida que la rueda no pára un punto, y que si hoy está en la mayor altura, casi en el mismo momento se puede hallar en la tierra, oprimido de su propia felicidad. ¿Quánto es mas feliz el que descansa sobre la tierra desnuda de donde no puede caer?

Esta Sentencia del Espíritu Santo nos enseña lo primero, que

(1) *Tolluntur in altum ut casu graviore ruant.*
(2) Prov. cap. 11. v. 3. (3) Job cap. 21. v. 7.

como el nevar en el Estío, (4) y llover en tiempo de siegā solo sirve para quemar las mieses, y para su daño; así los puestos y empleos de honra no los puede obtener un Necio sin gravísimo daño de la República. Como el que echa una piedra, (5) en el monton de Mercurio, así es el que honra á un Necio. Mercurio era Dios de los Caminos, y al pie de sus Estatuas, arrojaban los Caminantes piedras, y estas piedras así amontonadas servian despues para apedrear á los sentenciados á muerte. Así el que dá un empleo al Necio, le arma para que cause ruinas y muertes. Lo segundo, nos enseña á no envidiar la felicidad de los malos. Algunos viendo á los impíos exáltados y felices, son tentados para seguir sus excesos, y éstos son unos *Necios que se pierden viendo la Prosperidad de los otros.* Pero el Santo David, que sufrió esta tentacion, luego que conoció su yerro, viendo que Dios los elevaba para dexarlos caer de golpe. (6) „Al punto, dice, perecie„ron por su maldad; y su gloria pasó como un sueño vano, que „no dexa mas que amargura."

(4) Prov. c. 26. v. 1. (5) Ibid. v. 8. (6) Salm. 72. v. 18.

Ne innitaris Prudentiae tuae. Prov. cap. 3. v. 5.

No confies en tu Prudencia.

QUé cosa es la Prudencia humana para que el hombre idolatre en ella? ¿No dice la Escritura, que la prudencia de carne es enemiga de Dios? ¿Qué lo que los hombres tienen por sublíme es abominable en su presencia? (1) Como los ojos nada sirven si la luz del Sol no los conduce como por la mano, así la Prudencia humana separada de la divina no puede tocar mas que tinieblas y precipicios. Como á la Prudencia toca precaver lo futuro, y atender á lo presente y pasado, no puede el hombre abrazar todos estos extremos tan distantes sin asirse á la mano del Señor, que los tiene todos delante de sus ojos. „Confia en Dios de todo tu co„razon, (2) y no te apoyes en tu Prudencia, nos dice el Sabio; „siempre que emprendas alguna obra piensa en él, y él mismo

(1) Luc. cap. 15. v. 16. (2) Prov. cap. 3. v. 4. &c.

„enderezará tus pasos con acierto. No presumas de Sabio en tu „corazon, y cree que la mayor Prudencia es temer al Señor, y „apartarse de todo mal desconfiando de sí mismo.“ Nuestra Prudencia y razon está rodeada de tinieblas, y como agonizando dentro de nuestra debilidad. El camino de los necios parece muy recto en sus ojos, y por esto quieren guiarse por sí mismos. (3) Pero el que es verdaderamente Sabio escucha los consejos, y reconoce su debilidad, que llena de cataratas sus ojos, y de ilusiones su fantasía. Como el enfermo, no es buen juez de su enfermedad, aunque posea los mas sublimes conocimientos de la Medicina, así el hombre por Sabio que sea, no debe gobernarse por sus luces y Prudencia en los asuntos propios. ¿Quántos nos presenta el mundo, que dotados de entendimiento, saben dar consejos, y dirigir los asuntos mas espinosos de los demás, y en asuntos de su casa, ó de sus intereses parece que están dotados desgraciadamente del error? Todo lo suyo se les desgracia, y todo lo ageno lo aciertan. Esto consiste, en que las cosas propias se miran por el anteojo del amor propio, y los vapores fétidos y crasos que levantan las pasiones del corazon, obscurecen el juicio, y sin entenderlo se preocupa, y apasiona el hombre por sí mismo. Las cosas agenas se miran mas friamente, sin acalorarse, ni preocuparse, en especial quando el que consulta ni es amigo, ni enemigo. Quiere pues el Espíritu Santo decirnos, lo primero, que no confiemos en nuestra Prudencia para el acierto de los negocios temporales, sino en Dios, á quien debemos pedir el acierto, y el consejo á los hombres Sabios. Lo segundo, que tampoco fiemos de nosotros mismos, ni de nuestra virtud para exponernos al peligro y tentacion, y que en cosas de conciencia tengamos Padre espiritual con quien consultemos. Lo tercero, que no hagamos cosa de importancia sin consejo, porque el cuerdo, (4) todo lo hace con dictámen, mas el necio descubre su necedad en la vana satisfaccion con que obra sin aconsejarse.

(3) Prov. cap. 13. v. 15.
(4) Prov. c. 13. v. 16. — c. 15. v. 22. — c. 17. v. 21. y 24.

Quem diligit Dominus, corripit. Prov. cap. 3. v. 12.
El Señor corrige al que ama.

¿Qué dulce consolacion para los que se ven castigados del Señor? Saber que solo castiga al que ama, y que el mismo

golpe es la prueba de su amor. ¡Qué consuelo! Saber que vale mas el castigo y correccion manifiesta, que no el amor escondido, (1) y que se deben estimar mucho mas las heridas que nos hace el que nos ama, (2) que no los ósculos de quien nos aborrece, y en fin, que es dichoso y feliz el hombre á quien Dios corrige. (3) Por el contrario: ¿qué miel tan amarga es la felicidad del malo á quien todo le sale á medida de su deseo, y parece que está fuera de los trabajos de los hombres? (4) ¡Qué temible se hace la felicidad sabiendo, que el mayor efecto de la ira de Dios, es no irritarse, y no castigar al pecador! Habiendo visto que Jerusalen no volvia sobre sí con los castigos, la dixo por Ezequiel: (5) „Ya no „me irritaré contra tí, cesaré de castigarte, no tendré el zelo „que manifestaba por tu correccion, y esto será porque me has „provocado con tus culpas.“ Los abandonaré, dice á los pecadores por David, (6) los abandonaré dexandolos correr segun los deseos de su corazon. Lo mismo dice San Pablo, (7) y la experiencia uniforme de todos los siglos acredita esta verdad, tan amarga para los que llaman afortunados.

Hasta Séneca habia aprendido esta Filosofía en los Sagrados Libros, como dicen Theodoréto (8) y Lactancio (9). Es muy digna de leerse la obra de Séneca, intitulada: *Por qué á los buenos suceden tantos males, habiendo Providencia.* Aquí se compara Dios á los Padres, y no á las Madres, porque los Padres descubren su amor á los hijos, haciendoles sudar y trabajar, sacandoles lágrimas, castigando sus defectos, y no permitiendoles estár ociosos un momento. Las Madres muestran su amor con el regalo, con los ósculos y caricias. ¿Cómo se probará la fortaleza del bueno, si abunda de riquezas, honores y felicidades? La pobreza, la desgracia, la persecucion, y el deshonor prueban la virtud. El yugo es muy pesado á quien jamás ha doblado la cerviz. Las heridas y los golpes no espantan al Soldado que ya curó algunas veces. La Nave no camina en la serenidad y en la calma, sino con el viento.

Así, pues, las utilidades que resultan del castigo amoroso de

---

(1) Prov. cap. 17. v. 5. 6. (2) Ibid. v. 6.
(3) Iob. cap. 5. v. 17. *Beatus homo qui corripitur à Deo.*
(4) *In labore hominum non sunt.*
(5) Ezeq. v. 42. 43. y Oseas cap. 4. v. 14.
(6) Psalm. 80. (7) Ad Rom. cap. 1. v. 26.
(8) In cap. 12. ad Hebr. (9) Lib V. Div. Instit.

Dios son muchas. Primera: porque el castigo como medicina amarga, cura la corrupcion de los vicios. Segunda: nos fortifica y hace crecer en las virtudes. Tercera: por los castigos temporales nos libramos de las penas eternas. Quarta: nos asemeja á nuestra Cabeza, que es Jesu Christo, castigada por los pecados de sus miembros. Quinta: se aumenta el premio y la corona. Sexta: nos exercita en la Milicia espiritual. Y últimamente, conocemos que Dios nos ama. El que ama la correccion ama la ciencia, (10) mas el que aborrece las reprehensiones, no es sabio. El que perdona á la vara, (11) quiere mal á su hijo, y el que le ama, no pierde un punto en corregirlo. Suframos, pues, el golpe y la herida que Dios nos causa, (12) que sus manos mismas la curaran. Besemos con Job la mano de nuestro Padre quando nos castiga, que tambien la besarémos quando entremos en la herencia de sus hijos, que es el Cielo.

(10) Prov.c.12.v.1. (11) Ibid.c.13.v.24. (12) Iob.c.5.v.17.

Nolli prohibere bene facere. Prov. cap. 3. v. 22.
No impidas que otro haga bien.

PArece que solamente el Demonio sea capaz de tener un gusto tan vil como lo es ocuparse en impedir que los hombres hagan y obren el bien. Mas como este espíritu maligno sea la cabeza de todos los malos, no podemos negar, de que hay hombres que dan á entender son miembros y agentes suyos. ¿No se ven cada dia en el mundo hombres ociosos, que no tienen otro destino sino entretener á los demás en inaccion, sin dexarles obrar con utilidad? ¿No hay algunos patriarcas del *Egoismo*, que léjos de fomentar el estudio, las artes, y la ocupacion en beneficio de la República, persuaden á sus amigos se entreguen á la comodidad propia, y se miren como exêntos del trabajo á que está destinado el hombre? No lo dudemos: Hay hombres que viven para sí solos; quieren gozar de los bienes de la Sociedad, pero léjos de pagar estas utilidades trabajando por ella, hablan mal de todos los que cumplen con esta obligacion que conocieron hasta los Gentiles (1) y con burlas y sátiras impiden que los demás derramen sus tesoros

(1) *Decian*: Los hombres no nacen para sí, sino para los otros: *Non sibi, sed aliis.*

en beneficio comun. Tales son ciertos genios y talentos, que solo saben poner dificultades en las ideas útiles que algunos conciben; los que envidiosos del aplauso ageno, solo saben criticar lo que ellos no se atreven á producir; hablan continuamente contra las disposiciones y proyectos útiles, sin otro designio, que el retraer de su execucion. Polillas de la República, que destruyen sin ser sentidas los vestidos y obras mas preciosas. Remoras verdaderas, que detienen, como la calma, los navíos que enriquecen las Naciones y los Pueblos. A éstos que ponen asechanzas á la vida útil de los otros, dice el Sabio, aunque huyan al sepulcro de su inaccion, nadie les sostendrá en sus necesidades. Ellos son animales que enturbian las aguas claras con sus pies, y se hacen un manantial viciado, que impide la utilidad que otros darian con sus trabajos.

Tambien se dirige este aviso á los escandalosos, que con su mal exemplo impiden que otros obren el bien que deben: Es indispensable, dice Jesu Christo, que vengan escándalos en el mundo, atendida la corrupcion humana, pero ¡infeliz el que lo causa! Mejor le fuera no haber nacido, ó ser arrojado desde luego con una piedra de molino á la mar. ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos, les decia, que cerrais el Cielo, y no entrais, ni dexais entrar á los que entrarian! ¡Ay de vosotros, Doctores, que os alzais con la llave de la ciencia, y no la comunicais, ni la dexais comunicar á otros. Y si solo el callar hace al hombre responsable de los pecados agenos, como dice S. Basilio, ¿qué será de los que con el mal exemplo provocan al mal, é impiden el bien? Estos son los que jamás se echan á dormir si primero no han hecho algun daño, ó impedido algun bien; y de quienes podemos decir con Virgilio: *Sino hubieras hecho algun daño, ya te hubieras muerto* (8). Huyamos, pues, de estos monstruos de la Sociedad, de estos demonios humanados, porque si Jesu-Christo nos dice, debemos sacarnos el ojo, cortar la mano, ó el pie que nos sirve de tropiezo, mas justo será abandonar la sociedad de estas langostas destruidoras de todo bien. Quien á los Justos engaña por mal camino, caerá en su ruina, y los sencillos poseerán los bienes. No estorbemos el bien que otro puede, y quiere hacer; Si podemos, hagamoslo nosotros tambien.

El Amante de la Religion.

---

(8) *Etsi non aliqua nocuisses, mortuus esses.*

METODO DE PROPONER LOS PROVERBIOS SAGRADOS, y en qué sentidos se llaman tales.

NO *vive el hombre con solo pan, sino con la palabra que sale de la boca de Dios.* (1) No es solo Jesu-Christo el que habla de este modo. Moyses, (2) ó por mejor decir el mismo Dios lo habia dicho en el Deuteronomio, y confirmado prácticamente con el Maná, que era una comida nueva y desconocida. (3) A este *Maná* se pueden comparar las Parábolas, ó Sentencias enérgicas de la Escritura, con las quales se debe alimentar el hombre en quanto racional, y en ellas hallará la misma dulzura y suavidad que en aquel alimento milagroso. Solo puede temerse, que así como los Judíos se cansaron luego de esta comida tan admirable, y la pospusieron á los alimentos mas groseros de Egipto, así ahora los Christianos, se fastidien luego de estas pequeñas Sentencias del mismo Dios, y antepongan los ajos y cebollas de Egipto; quiero decir, las cosas mas inútiles y vulgares, á este alimento de tanta substancia y virtud.

Por tanto, debo advertir lo siguiente. Primero: Que para no fastidiar la nimia delicadeza de los que se cansan hasta de lo bueno, no seguiré el órden de materias, sino el de la Escritura comenzando por los Proverbios de Salomon, haciendo un texido de diversas flores. Lo segundo: Que procuraré la brevedad en las reflexiones de los Proverbios, para que cada uno pueda adelantar el discurso. Lo tercero: Que reuniré al Proverbio glosado, algunos otros de la misma Escritura que tengan relacion entre sí, y aun si me ocurre, ó viene bien se mezclarán los Proverbios ó Adagios Castellanos, que tengan alguna similitud. Lo quarto: Daré lugar algunas veces á Frases enérgicas, Enigmas de la Escritura, y Parabólas del Evangélio. Lo quinto y último: Para que

(1) *Non in solo pane vivit homo.* Matth. cap. 4. v. 4.
(2) Deut. cap. 8. v. 5.
(3) *Dedit tibi cibum Manna, quod ignorabas tu, &c.* Ibidem.

ningun Crítico, se canse en exâminar si todas las Sentencias que propongo son ó no propiamente Parabólas, Adagios, Apólogos, y otras doscientas cosas; procuraré que sean conforme á esta difinicion de San Basilio: *Proposicion útil con alguna obscuridad, y mayor utilidad.* (4) Esta, deberá cubrir los defectos que se hallen en mi aplicacion, la que deseo clara, sencilla, y acomodada para todos.

(4) *Sermo utilis, pro moderata cum obscuritate editus, multum quidem per se utilitatis continens.* Sup. Prov. Salom.

Animadvertet Parabolam et interpretationem.... et Aenigmata. Prov. cap. 1. v. 6.

Entenderá el Sabio las Parabolas.... y sus Enigmas.

ESta Sentencia repetida en la Escritura, (1) nos enseña la utilidad que puede resultar de los Proverbios Sagrados. Si su inteligencia es ocupacion propia de los hombres mas sabios, ¿quán útil y conveniente será para los que todavía no han merecido este nombre? Las primeras lecciones de Pytagoras eran estos Adagios, ó Sentencias breves, que retenidas con facilidad en la memoria de sus discípulos, servian como llave para abrir la puerta de la Sabiduría. Esta misma es la causa porque el Espíritu Santo alaba tan freqüentemente el uso de las Parábolas, ó Proverbios. Jesu-Christo no hablaba jamás al pueblo sin mezclar algunas de ellas (2), y á sus Discípulos *les proponia la doctrina con muchas Parábolas conforme á lo que podian oir, y quando estaba á solas con ellos se las explicaba* (3). No olvides los Proverbios, ó Sentencias graves de tus mayores, dice el Eclesiástico (4), porque en ellas se comprehende toda la doctrina, esto es, la moral, la natural, y la teologica (5).

(1) Eccl. 6. v. 5. Eccl. 8. v. 9. Eccl. 20. v. 22.
(2) Matth. cap. 13. vv. 34. 35.
(3) Marc. cap. 4. vv. 33. 34.
(4) *Proverbia laudis non effugiant à te.* Eccl. 6. v. 35.
(5) Prov. 22. v. 20.

En esta suposicion : Sabios é ignorantes, aquí hallareis los primeros, cosas profundas que meditar, y los segundos, las lecciones mas saludables de la Filosofía Christiana, de la Política mas profunda, de la Teología mas sublime, y de la Prudencia mas fina y consumada. *El que anda con Sabios, sabio será; el amigo de los necios, tal será como ellos* (6). *La sabiduría del Prudente es entender su camino, y la imprudencia de los necios va errante* (7). *El Escarnecedor busca sabiduria, y no la halla; los Prudentes se instruyen fácilmente* (8). *En el corazon del Prudente reposa la Sabiduría, y enseñará á todos los que no saben* (9). *Como el agua profunda, así el consejo en el corazon del varon, el hombre sabio la alcanzará* (10). *El Sabio subió á la Ciudad de los Fuertes, y destruyó la fortaleza en que ellos confiaban* (11). *Frecuentad las juntas de los Ancianos prudentes, y uníos de corazon á la Sabiduría* (12). *No desprecieis las Parábolas de los Ancianos, y estudiad sus Proverbios* (13). Cuidad no hablemos las Parábolas y Proverbios, como Jesu Christo á los Judíos, para hacer mas inescusable su perdicion (14).

---

(6) Prov. 13. v. 20.
(7) Prov. 14. v. 8.
(8) Prov. 14. v. 6.
(9) Prov. 14. v. 33.
(10) Prov. 20. v. 5.
(11) Prov. 21. v. 22.
(12) Prov. 21. ibid.
(13) Eccl. 8. v. 9.
(14) Matth. 13. v. 11. &c.

Initium Sapientiae timor Domini. Prov. 1. v. 7.

El temor de Dios principio de la Sabiduría.

PArece segun esta proposicion que no puede haber sabiduría en los que no temen á Dios : Que todos los Filósofos Gentiles fuéron muy necios, y que ni aun pudo haber cosa alguna de aquellas que se dirigen por la Sabiduría, como son los primores de todas las Artes y Ciencias. Creerian los espíritus orgullosos que deliberamos, si quisieramos sostener estas proposiciones. Sin embargo, si hablasemos filosóficamente distinguiendo la Ciencia de la Sabiduría, era fácil convencerlos, de que sin temor de Dios, no puede haber *Sabiduría*, porque ésta consiste en un conocimiento de las cosas sublímes, y por causas sublímes : mas ellos solo pueden

tener *Ciencia*, que jamás pasa de un conocimiento de las cosas baxas de la tierra, y no se adquiere sino por principios naturales. Son ciertamente muy distintos los objetos, y causas de la *Ciencia*, y los de la *Sabiduría*. La *Ciencia* es un diamante, pero en bruto, mezciado con la tierra: es una agua cristalina, pero amarga como la del mar: es un vaso brillante, pero lleno de corrupcion, y de amargas hezes: es una luz, pero de relámpago: es un fuego, finalmente, pero lleno de humo y de carbones. La *Sabiduría*, es un diamante bruñido, una agua dulce y cristalina, un vaso precioso, y lleno de riquezas, es una luz que brilla continuamente como el Sol, y un fuego, en fin, que todo es llama pura, sin humo, carbon ni ceniza.

Sin embargo de esta notable diferencia, que es propia de los Filósofos, podemos justificar por otro principio, que la *Ciencia* humana no puede llamarse *Sabiduría*, sino se dirige por el temor de Dios. El Rey Salomon, el mas Sabio de los mortales, reconoció que todas las riquezas, todo el luxo y magnificencia de la Ciencia de los hombres, era una vergonzosa é inútil vanidad. (1) „Pasé, dice, á contemplar la Sabiduría, los desvaríos y la neceg„dad..... y advertí que aun esto es vanidad y locura, y que el „Sabio se distingue del necio como la luz de las tinieblas, pero „si esta Ciencia no se eleva sobre lo humano, igualmente mue„re el uno que el otro; por esto, añade, ¿qué me aprovecha ha„ber aplicado mayor desvelo á esta Sabiduría? Muere el sabio „como el ignorante, y los tiempos lo cubren todo en el olvido sin „distincion. Despues que un hombre trabaja con Sabiduría, (2) „doctrina y afan, dexa sus ganancias á un hombre ocioso. ¿Qué „provecho saca el hombre de todo esto? ¿No es mejor comer, „beber, y procurar el bien de su alma con sus propios trabajos? „Al hombre bueno dá Dios *Sabiduría*, ciencia y alegria; mas al „pecador le dió afliccion y cuidado inútil. El malo pues es, el „que como se dice en otra parte, (3) al paso que adquiere cien„cia, añade trabajo."

Bien dice pues el Espíritu Santo: *Que el principio de la verda-*

---

(1) Eclesiastes: *todo el capítulo* 2.
(2) *Se entiende de la sabiduría humana.*
(3) Eclesiastes cap. 1. v. 18.

dera Sabiduría es el temor de Dios, y esta proposicion la repite el Eclesiástico, once veces en el primer capítulo de su libro. (4) „Toda Sabiduría viene de Dios. El Verbo de Dios es la fuente „de la Sabiduría. El temor de Dios es la gloria, la alegria, la „corona, y la longura de los dias. El temor de Dios es la santifi„cacion de la ciencia, su consumacion, plenitud, y complemen„to de sus frutos. En los tesoros de la Sabiduría están las reglas „de la prudencia y disciplina. El que codicia Sabiduría, guarda „justicia; la fe y la mansedumbre llenarán sus tesoros. Al que „teme á Dios le irá bien en sus postrimerías, y será bendito de „Dios en su muerte.“ Por el temor se comienza á ser sabio ver„dadero, y la caridad, dá toda su perfeccion á esta sabiduría. La que no se gobierna por estos principios, no merece nombre tan sublime y sagrado. „El Señor, dice, se burlará y escarnece„rá estos presumidos sabios del mundo en su muerte, porque „siguiéron las niñerías, desecharon sus consejos, despreciaron „sus amonestaciones, y dixeron mal de toda su doctrina; (5) por „el contrario, hijo mio, prosigue el Señor, si recibes mis pala„bras, si llamas la sabiduría, la buscas como el dinero y el te„soro; entónces entenderás el temor del Señor, y hallarás la „verdadera ciencia, que consiste en servirle y amarle: entónces „entenderás la justicia, equidad, y el buen camino. El consejo „te guardará, y la prudencia te librará de todos los peligros tem„porales y espirituales.“ (6) ¿Y á vista de estos nobles efectos de la *Sabiduría*, merecerá que se honre con este título, la ciencia del mal, ó la vanidad orgullosa de los Filósofos? Luego solo el temor de Dios es el principio de la *Sabiduría*.

---

(4) *Todas las que siguen son palabras del Eclesiastico*, cap. 1.
(5) Prov. cap. 1. á v. 22. *usque* 30.
(6) Prov. cap. 2. á v. 1. *usque* 12.

Frustra iacitur rete ante oculos pennatorum. Prov. cap. 1. v. 17.

En vano se arroja la red ante los ojos de quien tiene alas.

ESta Sentencia que parece haberse dicho directamente, y en sentido propio de la red que se arroja para cazar las aves sencillas, é incautas. Ellas caen ciertamente en el lazo, y por es-

to en el mismo Libro (1), se compara un Mancebo enredado por las palabras de una Muger lasciva, á un Buey que lo llevan á degollar, á un Cordero que va saltando y jugando con el mismo que lo lleva al matadero, y como avé que camina volando al lazo, sin advertir el riesgo. Esta exposicion es mas conforme al texto Hebreo (2), donde se dice: *No en vano se arroja la red ante los ojos de quien tiene alas.* Mas si atendemos al Proverbio segun la traduccion Latina, se debe entender de las aves astutas que conocen el riesgo, y huyen precipitadamente. De qualquier modo; los sencillos, é incautos Jóvenes deben escarmentar en las aves que caen en el lazo sin aprovecharse de sus ojos y alas, y los prudentes deben evitar el riesgo desde que lo conocen. Jesu-Christo nos enseña á tener la simplicidad de la Paloma, mas juntando al mismo tiempo la astucia de la Serpiente. Simplicidad; porque jamás debemos pensar mal, como dice S. Pablo (2). Astucia; porque siempre debemos precavernos. El Prudente vió el mal, dice Salomon (3), y se escondió; el Simple pasó adelante, y recibió daño. Hay aves tan necias y estólidas, que aunque vean tender la red, caen en ella por el afan de recoger y tragar los granos, ó cebos que las echan, y á este mismo modo hay Jóvenes tan malos y ciegos con sus pasiones, que sin embargo de ver el peligro, y aun haber quizá experimentado el daño, no se aprovechan de los ojos y alas para librarse. „Hijo mio, dice el Espíritu Santo (4), si te „halagaren los pecadores no les des oidos; si te dixeren ven con „nosotros, y gozarás muchos bienes, no vayas con ellos, no los „creas, veda tus pies, no caygas en su lazo, porque ellos corren „al mal, y te precipitarán; mas en vano se echa la red ante los „ojos que tienen alas.“ Aprende de las aves cautas, mira que todo el mundo te arma lazos. Te dan el veneno en vaso de oro. Si el Demonio te incita al pecado, procura tener ojos y alas para escapar y huir. Si alguno procura tu perversion con mala doctrina, advierte luego el peligro, huye volando, no te detengas un punto en su compañía. En fin: mira que Dios todo lo ve, sus ojos advierten que tú mismo te enredas en el peligro, que tus escusas

(1) Prov. cap. 7. v. 21. &c. (2) *Non cogitat malum.*
(3) Prov. 12. v. 3. y cap. 27. v. 12.
(4) Prov. cap. 1. v. 10. &c.

son vanas, y no podrás huir del castigo de este Señor que tiene alas. Mira que los Jueces y Superiores tienen ojos y alas, y no los engañarás con la red de tus artificios.

Prosperitas stultos perdet. Prov. cap. 1. v. 32.

La Prosperidad pierde á los Necios.

NO hay cosa que mas embriague al hombre que la Prosperidad. Este espíritu tan activo sube á la cabeza, inflama el celebro, hincha el corazon, y como el hidrópico aumentando la sed con lo mismo que debia apagarla, llega á rebentar, y causar el mayor estrago. Los bienes de la tierra, dice un Santo Padre, son muy diferentes que los del Cielo. Estos se fastidian quando no se tienen, y quando se gozan se estiman y aprecian. Al paso que el corazon se llena de bienes celestiales, se vacía del orgullo mundano, que todo es ayre, y una nube hueca y vacía; pero los bienes de la tierra se desean, quando no se alcanzan, y en consiguiendolos como son vanos, y nubes ligeras fastidian y se desean otros nuevos, y llenandose de ayre, viene á dar un trueno la nube, y un relámpago, destruyendose él mismo con el rayo que se forma en su corazon. La Prosperidad y Fortuna es una rueda que agitandose continuamente aflige al que se halla en ella, le desvanece la cabeza, lo sube á lo mas alto para precipitarlo con mayor ruido. (1) La sinceridad ó rectitud de los Justos los guia con seguridad, (2) pero la maldad y prosperidad de los impíos es causa de su ruina. „Los impíos, dice Job, (3) subieron á lo alto, se for„tificáron con sus riquezas, y en un momento baxaron al Infier„no.“ Aun en este mundo se ven estas vueltas de fortuna. El Necio que se halla en un empleo ó dignidad sublime, olvida que la rueda no pára un punto, y que si hoy está en la mayor altura, casi en el mismo momento se puede hallar en la tierra, oprimido de su propia felicidad. ¿Quánto es mas feliz el que descansa sobre la tierra desnuda de donde no puede caer?

Esta Sentencia del Espíritu Santo nos enseña lo primero, que

---

(1) *Tolluntur in altum ut casu graviore ruant.*

(2) Prov. cap. 11. v. 3. (3) Job cap. 21. v. 7.

como el nevar en el Estío, (4) y llover en tiempo de siega solo sirve para quemar las mieses, y para su daño; así los puestos y empleos de honra no los puede obtener un Necio sin gravísimo daño de la República. Como el que echa una piedra, (5) en el monton de Mercurio, así es el que honra á un Necio. Mercurio era Dios de los Caminos, y al pie de sus Estatuas, arrojaban los Caminantes piedras, y estas piedras así amontonadas servian despues para apedrear á los sentenciados á muerte. Así el que dá un empleo al Necio, le arma para que cause ruinas y muertes. Lo segundo, nos enseña á no envidiar la felicidad de los malos. Algunos viendo á los impíos exáltados y felices, son tentados para seguir sus excesos, y éstos son unos *Necios que se pierden viendo la Prosperidad de los otros.* Pero el Santo David, que sufrió esta tentacion, luego que conoció su yerro, viendo que Dios los elevaba para dexarlos caer de golpe. (6) „Al punto, dice, perecie„ron por su maldad; y su gloria pasó como un sueño vano, que „no dexa mas que amargura."

(4) Prov. c. 26. v. 1. (5) Ibid. v. 8. (6) Salm. 72. v. 18.

Ne innitaris Prudentiae tuae. Prov. cap. 3. v. 5.

No confies en tu Prudencia.

QUé cosa es la Prudencia humana para que el hombre idolatre en ella? ¿No dice la Escritura, que la prudencia de carne es enemiga de Dios? ¿Qué lo que los hombres tienen por sublíme es abominable en su presencia? (1) Como los ojos nada sirven si la luz del Sol no los conduce como por la mano, así la Prudencia humana separada de la divina no puede tocar mas que tinieblas y precipicios. Como á la Prudencia toca precaver lo futuro, y atender á lo presente y pasado, no puede el hombre abrazar todos estos extremos tan distantes sin asirse á la mano del Señor, que los tiene todos delante de sus ojos. „Confia en Dios de todo tu co„razon, (2) y no te apoyes en tu Prudencia, nos dice el Sabio; „siempre que emprendas alguna obra piensa en él, y él mismo

(1) Luc. cap. 15. v. 16. (2) Prov. cap. 3. v. 4. &c.

Non declines ad dexteram, vel sinistram. Prov. 4. v. 27.

No declines á la diestra, ni á la siniestra.

TOdos los extremos son viciosos, y los que se arriman á ellos, están muy satisfechos de que no hay otro camino mejor que el precipicio por donde andan. Esto sucede mas freqüentemente con los que caminan por la parte derecha, pues blasonando de que es buena, no pueden creer que se hallen con el peligro. Mas debieran advertir que no dice el Espíritu Santo, no andemos por el camino que vá por la parte derecha, sino que no *declinemos en él*, á ningun extremo, porque las laderas de este camino recto, siempre tienen sus precipicios ó peligros. Se supone que debemos caminar siempre por Jesu-Christo, que es el camino real y verdadero; pero se inclina y cae en el precipicio de la parte siniestra, el que comienza á ser injusto, y peligra el hombre por la parte derecha, quando se atribuye á sí mismo la bondad y justicia de sus obras. „Declina, dice San Gerónimo, (1) á la derecha, „el que presume de sus fuerzas, y declina á la siniestra el que „conociendo su fragilidad, desespera de su salvacion; declina á „la siniestra, el que no se instruyese en sus obligaciones, y de„declina á la derecha, el que quiere saber mas de lo que debe.“

Podemos sin embargo de esta explicacion, entender este Proverbio de otro modo: En primer lugar; no declinar á la diestra ni á la siniestra, es decirnos, que no debemos desvanecernos con la propiedad, ni tampoco afligirnos con los reveses de fortuna, sino caminar entre los bienes y males de este mundo siempre con virtud y fortaleza. En segundo lugar. No debemos declinar á ningun extremo en el obsequio de los amigos: El demasiado trato, causa desprecio, y las amistades tambien se pierden como los campos por no cultivarlos. Por esto se dice: *Vé á casa de tu tia, mas no cada dia: A casa de tu hermana, una vez á la semana: Al amigo y al caballo, no cansallo.* Quien bendice á su vecino á grandes voces, es como quien le maldice. (2) Es decir, el que alaba mucho y sin tino á su amigo, suele ser causa de su ruina,

C

(1) S. Hieron. *in hunc locum.*
(2) Prov. cap. 27. v. 14.

ó porque excita la envidia de otros, ó porque se hace sospechoso de adulador y fingido. Todas las cosas piden un medio, la sal en la comida, debe ser con medida.

La explicacion mas propia es tambien de San Gerónimo, (3) el que nos enseña, debemos evitar todo exceso y defecto, caminando siempre por el medio; esto es, con moderacion. Ni el demasiado zelo, ni la nimia condescendencia, ni la inflexibilidad del dictámen propio, ni el mudar cada dia como la luna; ni saberlo, ó ignorarlo todo, ni el afanarse por las riquezas, ni sepultarse en el ocio y pobreza, ni el pretender con ansia, ni el estarse en inaccion; nada de esto es bueno. Salomon no quiso, ni mucha riqueza, ni mucha pobreza, sino un medio entre los dos extremos. Icaro, dice Ovidio, pereció por no volar por el medio. Dedalo, previno á su hijo no se elevase mucho, porque el Sol derretiria sus alas, ni fuera muy somero porque se helarian y quebrarian, y que por el medio iria seguro. (4) No tomó el consejo, y pereció. Uno de los preceptos de Apolo en el Templo de Diana, fué: *Ne quid nimis.* No declines, pues, á extremo alguno.

---

(3) In cap. 30. Isai.
(4) *Medio tutissimus ibis.*

Ne attendas falatiae mulieris. Prov. 5. v. 2.

No atiendas al engaño de la muger.

HAriamos una injuria muy notable, si con el pretexto de esta y otras Sentencias declamasemos contra el sexô de las mugeres. Hay buenas, y muy buenas, y mas buenas que los hombres. Hay malas, y muy malas, y mas malas que los hombres. El mundo siempre ha sido uno. En tiempo de Salomon excedian tanto los malos á los buenos, que decia éste, ser infinito el número de los necios. En órden á las mugeres sucede lo mismo. Tres mil años atrás eran lo mismo que ahora, y las varias Sentencias que glosarémos de Salomon, acreditarán esta verdad. En tiempo de San Pablo ya eran reprehendidas por el *excesivo* adorno que usaban. Digo *excesivo*, porque San Pablo, permite que se adornen, pero con modestia y sobriedad. Y si habemos de de-

cir la verdad, nunca han sido ménos escandolosos, que ahora, los trages de las mugeres, y apénas queda en ellas que corregir otra cosa, que los gastos excesivos, y la continua mudanza de sus bagatelas. Los hombres, los hombres son quizá mas reprehensibles en el dia por su luxô y profanidad. Esto digo en testimonio de que no estoy preocupado, y mis reflexiones solo se dirigen á las malas y escandalosas.

No atiendas, dice Salomon, al engaño de la muger. Estas palabras faltan en el texto Hebreo, (1) y no sé por qué se traducen las palabras Latinas, diciendo: *No dés oidos al artificio de la muger.* Me parece mas literal, mas propia y enérgica esta version: *No atiendas al engaño de la muger.* Esta, engaña con palabras, y con los adornos, segun continua el Sabio, cuyas palabras son como se siguen, y de mas instruccion que quanto yo quisiera decir. (2) „Los labios de las rameras son un panal que destilan miel, „y su garganta mas lustrosa que el aceyte, ó barniz que la cubre „para engañar. Pero los dexos de esta miel son mas amargos que „el axenjo, y agudos como espada de dos filos, de lo qual son „muchos los que pueden dar testimonio de verdad, aunque el Es„píritu Santo no necesita de su experiencia para ser infalible. „Sus pies descienden á la muerte, y sus pasos penetran hasta el „Infierno, arrastrando á los incáutos que las siguen. El vino, y „las mugeres, (3) hacen apostatar á los sabios, y los corrompen, „poniendo en oprobio á los prudentes. Quien se liga con muger „de mala vida será malvado, podredumbre, y gusanos le posee„rán, y será propuesto para escarmiento de otros. Ahora, pues, „hijo mio, (4) aleja de ella tu camino, y no te acerques á la puer„ta de su casa. No dés tu honra, ni tu vida á una muger extraña „y cruel, porque no se llenen los extraños de tus haberes, y gi„mas á la fin, quando hayas consumido tus carnes, tu cuerpo y „salud. No mires muger (5) que quiere á muchos, porque no „caygas en sus lazos. No freqüentes el trato con baylarina, ni la „escuches, porque no perezcas con su atractivo. No pongas los „ojos en la vírgen, porque no tropieces en su hermosura. No su-

(1) La Bibl. Vulg. trad. (2) Prov. cap. 5. v. 3.
(3) Eccl. cap. 19. v. 2. 3. (4) Prov. c. 5. v. 7. &c.
(5) Eccl. c. 9. v. 3.

„jetes en nada tu voluntad á las prostitutas, porque no perezcas „tú, y tu herencia, perdiendo con ésta, tu salud y alma. No „derrames la vista por calles de la Ciudad, ni andes vagüeando „por sus plazas. Aparta tus ojos de la muger ataviada, y no mi„res con curiosidad la hermosura agena, pues por la hermosura „de la muger se perdieron muchos, y de aquí la concupiscencia „se enciende como fuego." Tales son las Sentencias del Espíritu Santo sobre los engaños de la muger. Sus palabras y compostura, son los dos resortes de su artificio. Por esto nos dice Dios, no atendamos al engaño de la muger. El que prevenido, y quizá escarmentado, cae en este lazo, es peor que el jumento, que no tropieza segunda vez en un mismo peligro.

Bibe aquam de cisterna tua. Prov. cap. 5. v. 15.

Bebe agua de tu cisterna.

BAxo de esta metáfora amonesta el Espíritu Santo á los Casados de las obligaciones de continencia que lleva consigo el estado en que se hallan. San Gerónimo entiende ser una amonestacion al estado de matrimonio para aquellos que no pueden guardar castidad, como dice San Pablo, ó no quieren vivir en estado de virginidad. Pero no es éste, precepto alguno para el matrimonio, sino exposicion de los bienes de la continencia conyugal. Y justamente se compara con las aguas puras y reposadas de una cisterna, en contraposicion de las cenagosas, ilícitas, é inmundas de la luxuria desenfrenada. Porque así como las limpias y claras apagan la sed corporal, y refrescan el cuerpo, así la moderacion de los Casados, como dice el Apóstol, templa el ardor de la concupiscencia. Por el contrario: así como las aguas turbias dexan mal gusto, y causan enfermedades, así los que beben la maldad enturbiada y corrompida sufren dolores y amarguras. Este precepto lo continua el Espíritu Santo baxo la misma metáfora con muchas sentencias admirables. De esta moderacion y continencia salen los hijos (1) como arroyuelos limpios y hermosos, y su buen olor y exemplo se derrama por las plazas de la Ciudad.

(1) Prov. cap. 5. v. 16.

Cuida de tu muger, para que sea casta (2), y bendita del Señor, viviendo con ella en gozo y alegria, sin zelos, sin odio, sin disgusto, y con afecto moderado. No te dexes engañar de la muger agena ni reposes en otro seno. (3) No te dexes cautivar de sus miradas, porque el precio de la mala muger, (4) apénas es un pan, una cosa vil, ó por mejor decir, el aprecio de una mala muger es llegar á miseria, hasta pedir limosna. El que es adúltero perderá su alma, allega infamia, é ignominia, (5) y su afrenta jamás se borrará. Las aguas hurtadas (6) se miran como dulces, y el pan que se come á escondidas como mas sabroso, pero no saben, que allí estan los Gigantes, ó los Demonios, y los convidados irán al Infierno á celebrar su banquete. Con la muger de otro no estés jamás de asiento, ni te recuestes con ella. (7) Será deshonrada la muger que dexa á su marido, (8) primero, porque es infiel; segundo, porque peca contra su esposo; tercero, porque es inmunda. No echaran raices sus hijos, y dexará por maldicion su memoria.

(2) Ibid. v. 17. 18. y 19. (3) Prov. cap. 5. v. 20.
(4) Prov. 6. v. 25. 26. (5) Ibid. v. 32. 33.
(6) Prov. cap. 9. v. 17.
(7) Eccles. 9. v. 12. (8) Idem cap. 23. v. 32.

Bibe aquam de cisterna tua. Prov. cap. 5. v. 15.
Bebe agua de tu cisterna.

ESte es tambien un consejo muy prudente que podemos aplicar en muchas ocasiones. La Parábola de Natan (1) lo comprende todo. Habia dos hombres en una Ciudad, decia á David, el uno pobre, y el otro rico. Este tenia muchos Bueyes y Ovejas, el pobre no tenia mas que una Ovejita pequeña, que comia con sus hijos, del mismo pan, y de la misma mesa, dormia con su amo, y la tenia y amaba como si fuera hija suya. Vino un huésped á casa del rico, y éste, sin tocar ninguna de las muchas que tenia, robó la del pobre, y con ella dió de cenar al huésped. David, no

(1) 2. Reg. cap. 12.

pudo contenerse oyendo esta maldad, y dixo: Vive Dios, que merece la muerte el que así obró. Pues sabe David, le dixo el Profeta, que tú eres este mal hombre, que no contento con los bienes que Dios te ha dado, riquezas, honor y muger, has adulterado, y no contento con robar la muger agena, mataste á su marido.

¡Quántos hay que se atreven á condenar al próximo, aun en aquello en que ellos son mas comprehendidos! Oyen un Sermon, que vá contra ellos, y lo entienden de otros no tan culpados. Saben el delito de un infeliz que tuvo la desgracia de ser descubierto en su primera culpa, y lo desacreditan, é infaman. Pon, pues, la mano en tu seno, y la sacarás llena de lepra. Mira solamente sobre tí, que sobrado hallarás que reprehender. La misma Parábola se puede aplicar, á los que viven de lo ageno, á los que roban, á los que apetecen y desean mas de lo que puede su brazo. *Bebe, pues, el agua de tu cisterna.* Vive de tu trabajo, no gastes mas de lo que tienes. Contentate con lo que Dios te ha dado. Tambien se puede aplicar á la limosna. No tengas tu dinero ocioso. *Bebe de tu agua*, aprovechate de ella, salgan fuera tus arroyuelos, (2) y reparte en la plaza de tus aguas, ó tus limosnas. Utiliza á los demás con lo que tienes, no seas avaro, ni mezquino, sino liberal y prudente. *Bebe agua de tu cisterna.* Estudia la Santa Escritura, que es un pozo muy profundo, y su doctrina clara como el agua. Bebe de lo tuyo, no te apropies lo ageno. Aprovechate de tu sabiduría.

---

(2) Prov. cap. 5. vv. 15. y 16.

Vade ad Formicam, ó Piger. Prov. cap. 6. v. 6.

Vé á la Hormiga, Perezoso.

NO es solo el Perezoso quien debe aprender de la Hormiga. Su aplicacion al trabajo, su prudencia, amor, solicitud y habilidad son instrucciones universales, y para todos. No hay Padre, ni aun Poeta Gentil que no haya admirado su industria, y la haya propuesto como exemplar á los hombres. Yo no haré mas que insinuar algunas de sus propiedades. Primero: Su providencia es notoria en prevenir para el Verano, lo que en el Invierno no podria recoger. ¡Qué solícitas van en tiempo de siega, qué

ocupadas, qué diligentes! „*Pues vé á la Hormiga*, dice el Sabio, „*ó Perezoso*, y considera sus caminos, y aprende Sabiduría: La „qual no teniendo quien la guie, ni Maestro, ni Caudillo, hace „para sí la provision en el Estío, y en tiempo de la mies recoge „para comer." „Pequeña es, dice San Ambrosio (1), y lleva car„ga mayor que su cuerpo. Nadie la fuerza á trabajar, sino su „provision futura. No tiene graneros cerrados, y sufre que la ro„ben sin vengarse. Hierven por las sendas, pero todas reunidas. „El Labrador lo vé, y se avergüenza en su exemplo." Pedia la Cigarra á la Hormiga un poco de trigo en el Invierno (2), y ésta la dixo, ¿qué hiciste en el Verano? Cantar, respondió; pues divierte ahora el hambre baylando. Yo trabajé, y ahora descanso. Aprended, pues, hombres á trabajar en la juventud, y recoger para la vejez decrépita; aprended á obrar bien en la vida, para coger los frutos en la muerte. No seamos como las Vírgenes necias; sino prevenimos el tiempo de la noche, nos hallarémos sin luz, y sin recurso.

Segundo: La Hormiga, vive con hermandad y de comun; todas trabajan y se ayudan, todas caminan por una senda, no tienen nada propio, y son las únicas que entierran á sus compañeras. Admirable es la fuerza de la union y hermandad. Como en una Comunidad Religiosa, ó familia bien regulada donde los intereses y trabajos son comunes, se vé el órden y economía producir mayores utilidades, que en las casas, donde cada uno tiene su bolsa, y no mira sino por su interés propio, así obran las Hormigas, para vergüenza de aquellas casas, donde siendo grandes las rentas, todo se vé desordenado, jamás se hacen las provisiones á tiempo, y nunca se lucen con sus riquezas.

Tercero: La Hormiga, consigue muchas cosas con el consejo y continuacion, á que no alcanzan sus fuerzas. Hacen camino real, y lo señalan hasta en una piedra dura, para no perderse en la vuelta. Siempre llevan un camino. Así debemos nosotros caminar por donde nuestros mayores y Maestros, no habiendo nuevos caminos para nuestra perdicion. Una gota de agua caba la piedra, pero á fuerza de la continuacion. Si nosotros como veletas mundanas, segun el ayre, y al primer obstáculo desistimos del

(1) S. Amb. *lib. 6. Hexam. cap. 4.*

trabajo, jamás conseguirémos, ni harémos cosas grandes. Quarto: La Hormiga, huye de toda corrupcion, y á este modo debemos huir nosotros de todo vicio y mala compañía. Quinto: La Hormiga tiene el vientre muy delgado, y esto nos enseña la parsimonia. Sexto: La Hormiga descansa en el Invierno, y así el hombre no debe ser avaro quando tiene lo necesario. Una de las cosas mas pequeñas del mundo, dice el Sabio (3), y mas sabias que los Sabios, es la Hormiga pueblo dócil, pero muy prudente y prevenido. *El Amante de la Religion.*

(2) Este es un Apologo. (3) Prov. cap. 3. vv. 24. y 25.

Vade ad Apem. Vé á la Abeja.

AUnque no se halla en nuestra Santa Escritura este Proverbio, sin embargo, son muchos los Padres que siguiendo la version de los setenta citan estas palabras, y se sirven de ellas para dar utilísimos preceptos. (1) Y á la verdad, si en la Hormiga podemos estudiar una grande Filosofía moral, no es menor la que nos enseña la Abeja. En primer lugar; ella saca miel de todas las flores, y aun de aquellas que la araña chupa el veneno. A este modo hay hombres buenos y sencillos, que se utilizan hasta de los escandalos y maldades de los otros. (2) Pero no faltan entre los hombres, algunos que como viles arañas sacan veneno, hasta de las virtudes y buenos exemplos. Todo lo censuran, y todo lo interpretan, segun su malicia. En segundo lugar: La Abeja excede á la Hormiga, porque ésta hace su provision hurtando, y con relacion á ella sola; mas la Abeja obra con mas utilidad, y sin daño de tercero. Trabaja de su substancia, y en beneficio de los hombres. San Efren (3), forma de estos dos animalitos un Proverbio singular. *Despues de la Hormiga, la Abeja.* Esto es; despues de los trabajos, entra el descanso. Despues de la amargura, la dulzura, despues de la tribulacion, el consuelo, y despues de la pelea la corona. De modo, que así como Jesu-Christo dice que

(1) S. Ambros. S. Gerón. &c.
(2) *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.*
(3) S. Efren, Serm. Accet. ad Frat.

seamos Serpientes y Palomas, así debemos ser Hormigas y Abejas. Sino somos, dice San Efren (4), aborrecidos como las Serpientes, no serémos amados como la Paloma. Sino somos viles y humildes como las Hormigas, no serémos útiles y provechosos como las Abejas.

En fin: la Abeja es una perfecta imágen de una familia y monarquía bien ordenada. Ella tiene un Rey, dice San Ambrosio (5), á quien defiende con toda su fuerza, le respeta, le sirve, le ama, y mira como gloria morir por él. Miéntras tienen Rey observan el mayor órden. Distincion de oficios, cada una trabaja en su oficina, cumple su ministerio, son castigados los Zánganos que viven de lo que hurtan, hacen la Corte á su Monarca, le edifican su Palacio, y no le dexan trabajar, sino dirigir las obras. Ni los Indios, ni los Sármatas, ni otra Nacion alguna, honran y obedecen tanto á su Rey como las Abejas al suyo, dice Virgilio. Mas desde que lo pierden, se ven en ellas, los efectos de la anarquía. El desórden se apodera, se dividen, se matan, se roban, todo es confusion y destruccion. Tal debe ser una monarquía. Subordinacion al Rey, amarlo, servirlo, y dar la vida por su defensa. Perdído el Rey todo es desórden, muertes, violencias; todo se destruye. Tal debe ser una familia. Miéntras se respete al Padre, y á la Cabeza, habrá miel y cera; esto es, dulzura, luz y órden, pero si falta, todo será amargura y noche de confusion. Aprendamos de la Abeja á trabajar por el interés comun, á dar frutos dulces, que sirven para medicinar, é iluminar. No busquemos nuestro interés propio, sino el comun de la Republica y Religion.

(4) Ibid. (5) Lib. 5. Hexam. cap. 21.

Iuvenem vecordem. Prov. cap. 7. v. 7.

Jóven insensato.

SI la Escritura mirase todos los Jóvenes como insensatos, no añadiria la segunda palabra, ó adjetivo, porque, ó diria solamente *Jóven*, ó lo entenderia diciendo *Insensato.* No dudemos, pues, que hay Jóvenes prudentes, y mas prudentes que los viejos; ¿mas quién son é tos para formar su panegírico? Los hay, pero son tan raros como el Ave Fenix, y muy de tarde en tarde

se hallan. En efecto, el Jóven era pintado por modo de emblema, todo desnudo con la mano derecha atada á la espalda, la siniestra suelta, con un velo que le cubria los ojos, y cada dia se quitaba un hilo de él, y se hacia mas claro, pero al mismo tiempo la muerte le perseguia. Este Jóven tenia atada la mano derecha, porque nada hace rectamente sino torcido con la siniestra que tenia libre para obrar sin consideracion. Estaba desnudo para dar á entender que en aquella edad, ni hay juicio ni razon, y está tan léjos de avergonzarse de sus vicios, que hace vanidad de ellos. Tenia los ojos vendados porque como ciego continuamente tropezaba y caïa, por no tener mas guia que sus pasiones. La muerte le perseguia, porque la rueda de la vida humana no cesa un punto de recoger el hilo de la vida, y por fin, no se quitaba mas que un hilo del velo cada dia, porque la luz y la razon le entran tan de espacio que todo es quitar hilos, y jamás llega á ver con claridad, sino al fin de muchas experiencias. Tal es el Jóven insensato.

La Escritura nos lo pinta por las obras. Un Mozo que pasea las calles sin ocupacion, que sale á la plaza, que se detiene á la esquina, y ronda la casa de una mugerzuela. Un Jóven que hace todo esto quandó vá anocheciendo, y en la obscuridad (1), este es un insensato. „De este, baxo el nombre de niño, dice el Es„píritu Santo (2), la necedad está ligada en su corazon, y la va„ra de la correccion la ahuyentará.“ No, no es natural la ignorancia, levedad, imprudencia, y atolondramiento en el Jóven: solo está ligada en su corazon; ligada fuertemente apoderada tiene la concupiscencia, pero no es indisoluble, se puede desatar, ó romper con la vara del castigo. „La vara y correccion dan sa„biduría (3), mas el muchacho que es dexado á su albedrío son„roja á su Madre. Quien desde la niñez cria con regalo á su sier„vo (4), despues lo experimenta protervo. Tres cosas son muy „difíciles (5), y la quarta es del todo desconocida..... el camino „del hombre en su mocedad, porque es muy vario, mudable é „inconstante.“ El Hebreo, dice: el camino del hombre en la *moza*, lo que tiene relacion con lo que sigue en el mismo Capítulo,

(1) Prov. cap. 7. v. 9. (2) Cap. 22. v. 15.
(3) C. 29. v. 15. (4) V. 21. (5) Prov. c. 30. vv. 18. 29. 20.

y por lo que se hace mas difícil de conocer el Jóven. Oid, pues, Jóvenes las Sentencias siguientes del Espíritu Santo, para quitaros el velo de la necedad. „Siembra por la mañana tu simien„te (6), esto es en la juventud, y no cese tu mano de obrar bien „por la tarde, que es la vejez, pues no sabes lo que nacerá pri„mero. Si el hombre vive muchos años, acuerdese del tiempo te„nebroso y dias largos de la eternidad, pues en ellos se conven„cerán de vanidad todas las cosas. Alegrate, Jóven, sigue los „caminos de tu corazon, y lo que place á tus ojos, que al fin to„do entrará en juicio. La mocedad, y el deleyte son cosas va„nas. Acuerdate de Dios en la juventud, ántes que venga el dia „de afliccion.“

(6) Ecl. cap. 11. v. 6. &c. y cap. 12. v. 1. &c.

Mulier garrula et vaga. Prov. cap. 7. v. 10.

Muger parléra y cantonéra.

EL Espíritu Santo nos quiere dar la idea de una muger libre, escandalosa y prostituta para que huyamos de ella un poco mas que del Demonio. Yo hallo dos pinturas singulares de estas mugeres. La una es ésta, que dice, „Hé aquí una muger que sa„le al paso, con atavío de Ramera, prevenida para cazar las ani„mas, *parlera* y *cantonera*, habladora y paseadora, que no sabe es„tar en sosiego, ni puede tener los pies quietos en casa, acechando „unas veces desde la ventana á los jóvenes incautos, otras en la „plaza, otras á las esquinas. Ella misma se encára á los jóvenes, „los acaricia, los lleva tras de sí como al Buey, que se lleva á „degollar, los emborracha con su amor, hasta que una saeta les „traspasa el hígado, llenando su cuerpo de males, y su alma de „remordimientos. Esta muger loca y parlera (1), y llena de artes, „que no conoce vergüenza, ni nada considera, se sienta á la puer„ta de casa, llama á los que van su camino, y dice á los insensa„tos; las aguas hurtadas son mas dulces, y el pan escondido mas „sabroso. Acecha en el camino como ladron (2), y mata á los que

(1) Prov. cap. 9. v. 13. (2) Prov. c. 23. v. 27. 28.

„halla desapercibidos.“ La primera insignia de tales mugeres, segun lo dicho, es el vestido y adorno. Segun los Romanos, se distinguian en el vestir. Ellas hoy dia se adornan sobre lo que sufren sus rentas, y el ayre con que andan todo es leve, inconstante y deshonesto. San Juan la pinta en su Apocalipsis (3), pero mas en particular lo hace el Profeta Isaías en esta segunda pintura (4): „Por quanto se alzáron las hijas de Sion, y anduvieron con el „cuello ergüido, gesteando con los ojos, y aplaudiendo, midien„do y estudiando sus pasos, raerá el Señor su cabeza, y las des„pojará de su cabello, las quitará el atavío de los calzados, los „collares, las manillas, los brazaletes y las cofías; las redecillas, „las ligas, las cadenillas, los frascos de olor, y los zarcillos; y „las ropas de majas, las manteletas, los pañuelos, las agujas, los „espejos, las sábanas, las tocas y vestidos de verano. Por el „olor habrá edor, por las cintas, cuerda, por cabello rizado, cal„véz, y por faxa, cilicio.“ Todo esto corresponde á la primera señal de las Rameras, y aquí se señala tambien su castigo. Mas no todas pueden llevar estas insignias, que cuestan mucho, y aun es equívoca, porque hay mugeres honestas que se ven precisadas á muchos de estos adornos por las circunstancias de su condicion, mas las atemperan con la modestia, gravedad y silencio. Las señales mas expresivas son hablar mucho, y con desvergüenza, y vaguear con escandalo. „Huid, pues, jóvenes de tales bestias, co„mo las llama San Juan (5). Huid de éstas, que como dice San „Efren (6), son el mayor mal de los males, trampas doradas, nau„fragio sobre la tierra, fuente de maldad, tesoro de inmundi„cia, compañía venenosa, muerte de las almas, tormento del „corazon, cetro del Infierno, lecho de concupiscencia, descanso „de la Serpiente, consuelo del Demonio, dolor sin remedio, „horno encendido, oficina del Diablo, bestia impudente, con„cupiscencia insaciable, maestra de los delitos, víbora vestida, „perdicion del hombre, tempestad de la casa, muerte adornada..... Así habla San Efren, ¿y no las aboreceis?

(3) Apoc. c. 17. (4) Isai. c. 3. á v. 16. *usque ad fin.*
(5) Apoc. c. 17. (6) A Lapide in v. 13. Prov. 7.

Nam quid potest homo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta illius non ardeant? Prov. cap. 6. v. 27.

¿Puede el hombre esconder el fuego en su seno, sin que ardan sus vestidos?

EL Padre San Ambrosio (1), entiende este Proverbio de los que fomentan pensamientos de maldad en qualquier género que sea, pero mas particularmente en órden á un amor impuro. El que una vez, dice, admite en el seno de su alma un pensamiento malo, pronto pasará á la obra. No admitamos este fuego que consume hasta los huesos, dexemos como Josef la capa, para que se queme ántes que nosotros nos abrasemos. Como el que toma carbones encendidos en la mano, dice San Agustin (2), y no los arroja luego es indispensable que se queme, así el que fixa los ojos en la muger se abrasa en su fuego. Muy difícil es la victoria, dice San Cipriano (3), quando el hombre se halla rodeado de enemigos, y casi imposible meterse en las llamas sin quemarse. ¿Quién andará sobre las asquas encendidas (4) sin que se le abrasen las plantas? Así el que se á acerca la muger de su próximo, no será limpio de ella. Milagro fué arder la Zarza de Oreb, y no quemarse, mas éste fué porque estaba rodeada de espinas, y si los Niños de Babilonia no se quemáron en el horno encendido, fué porque fueron arrojados sin querer, y porque no cesaban de orar y alabar á Dios. Mejor se puede acercar uno al fuego, y no quemarse, que á la muger sin perecer en sus llamas, porque el dolor del fuego material nos hace apartar, mas el fuego de la muger, deleyta miéntras quema, y apenas pasa quando entra el dolor y la herida. La muger es un fuego, dice Job (5), que devora hasta lo último, y consume hasta las raizes; esto es, todo lo consume, los bienes, la salud, el nombre, los amigos, la familia, y hasta la vida presente y futura. Igual peligro es caer en el fuego y en las manos de la muger, dice San Máximo (6). Todo amante, es amente, decia un Cómico.

---

(1) In Psalm. 1. (2) Serm. 250 de Temp.
(3) Tract. de Sing. Cleric. (4) Prov. cap. 26. v. 28. 29.
(5) Job cap. 31. v. 12. (6) Serm. 39.

Tambien puede aplicarse este Proverbio, á todos los que maquinan algun daño al próximo. Ni el fuego, decia Sócrates, se puede esconder en la ropa, ni la maldad puede estár escondida mucho tiempo. Los vicios se engendran como el fuego sin ser sentidos, pero al fin rompen como la llama. El que bebe mucho vino, el enamorado, el iracundo, y el envidioso descubren sus pasiones en los ojos. No hay cosa oculta, dice el Salvador, que al fin no se descubra. Bien puede el hombre hacer traicion á un amigo, disimulando su maldad, que al fin se descubrirá. Bien puede murmurarse en secreto del Gobierno, ó del Rey, que las paredes lo publicarán, ó las Aves del Cielo daran la noticia. Bien puede el hombre tener una cosa en el corazon, y otra en la boca, que al fin se correrá el velo, y se descubrirá la ignominia. Bien pueden el Hipócrita político, y el moral, engañar algun tiempo, y oprimir al justo é inocente, que al fin se levantará la losa de este sepulcro hermoso, y se verá la corrupcion, y si Dios por sus altos juicios, no lo descubre miéntras vive, el dia del Juicio se hará público con mayor daño, y sin remedio.

Os bilinguae. Prov. cap. 8. v. 13.

Boca de dos lenguas.

NO entendemos por hombres de dos lenguas, aquellos de Diodoro Siculo, (1) que finge hallarse en una Isla, con la lengua dividida de la raiz, y de modo que pueden responder á un tiempo á dos preguntas. Los hombres de dos lenguas que son abominables á Dios, son, primero los que enseñan cosas contrarias á la ley Divina; segundo, los que resisten á la verdad, ó siembran el error; tercero, los que prometen y no cumplen; quarto, los que saben hacer de lo blanco negro, y al contrario, murmurando de lo bueno y alabando lo malo. Quinto, los que hablan con adulacion delante, y detrás muelen los huesos. Sexto, los que no hablan segun la verdad y justicia, sino conforme al gusto de quien pregunta. Todo esto se comprehende, diciendo: Hombre de dos

(1) Lib. 3. in fine.

lenguas, *es el que habla contra lo que siente en el corazon.* En la Escritura se distinguen las palabras del corazon y de la boca, (2) y entre todos los vicios, quizá, el de tener dos lenguas es el mas aborrecido de Dios. Casi todo el cap. 5. del Eclesiástico habla de los necios, y concluye, diciendo: „No seas tenido por chismoso, „y tu lengua no te sirva de lazo y seas avergonzado, porque so„bre el ladron hay confusion y dolor, *mas sobre el de dos len„guas* una nota muy mala: para el chismoso, odio, enemistad „y afrenta." Donde se vé que no infama tanto el ser ladron como el ser hombre de dos lenguas, y con razon, porque el primero solo roba los bienes temporales, pero el de dos lenguas, quita la fama, la vida, los intereses, y todo lo destruye. No habrá quizá en toda la Escritura vicio alguno tan reprehendido como el de la lengua. „Si soplas, una chispa se enciende, y si echas saliva, „se apaga, (3) y todo sale de la boca." De aquí tomó principio la fabula siguiente: El Hombre hizo amistad con el Satíro, y como éste le viera soplar la comida, le pregunta la causa, y le respondió: Soplo, para enfriarla, despues le vió aplicar la mano á la boca, ¿qué haces, le dixo? calentarla con el aliento. Pues renuncio tu amistad, dixo luego el Sátiro, porque de tu boca sale lo calido y lo frio.

El chismoso, y el de dos lenguas maldito es, porque perturba la paz (4). La lengua tercera, ó de un tercero, desasosegó á muchos, y los derramó de gente en gente. Las Ciudades muradas las destruyó, y las casas de los Grandes las minó por los cimientos. Fuerzas de Pueblos desbarató, y gentes fuertes deshizo.... El golpe del azote hace cardenal, mas el golpe de la lengua desmenuzará los huesos. Muchos cayeron al filo de la espada, pero mas murieron por la lengua.... Su yugo es de hierro, y sus coyundas son de alambre. La muerte de la lengua es muy mala, *y el infierno es mas tolerable que ella.* San Juan, (5) habla casi del mismo modo de la lengua. „Mirad, dice, las naves aunque grandes y „agitadas del viento, con un pequeño timon se vuelven á todas „partes, así la lengua es miembro pequeño, pero hace cosas „grandes. Es un fuego, un conjunto de males, todo lo mancha,

(2) Eccl. cap. 5. v. 17. &c.
(3) Eccl. cap. 28. v. 14. (4) Ibid. (5) Iac. cap. 3. v. 4.

„ desbarata toda la vida. La habilidad del hombre doma todas las „ fieras, mas no la lengua que está llena de veneno mortal. Con „ ella, bendecimos á Dios, y maldecimos á los hombres.“ Pidamos, pues, á Dios con David que ponga freno á nuestra lengua. No tengamos dos lenguas.

Filius sapiens laetificat Patrem, filius vero stultus moestitia est Matris suae. Prov. cap. 10. v. 1.

El hijo sabio alegra al Padre, mas el hijo necio tristeza es de la Madre.

Este es el primer Proverbio que con propiedad se puede llamar tal, porque en este Capítulo comienzan las Parábolas de Salomon. Lo dicho hasta aquí no es mas que una exhortacion al estudio de la verdadera Sabiduría; ahora sigue un texido continuo de preceptos y sentencias morales, por una casi continuada antítesis entre el bien y el mal. Lo admirable es, que comience el Sabio por esta Sentencia, que comprehende los buenos y malos hijos. Y á la verdad, como de la buena ó mala educacion nace todo el bien y mal de la República, y todos los vicios y virtudes de los individuos de la Religion Católica, convenia que comenzáse la Filosofía del Cielo por esta sentencia tan interesante: *El hijo sabio alegra al Padre, mas el hijo necio tristeza es de la Madre.* Esta misma sentencia se repite en otros muchos lugares de los Proverbios (1), para darnos á entender, lo primero, que jamás se debe perder de vista el cuidado de la educacion, y lo segundo, para que conozcamos que nada servirán los preceptos, é instrucciones, si descuidamos de ésta, que es la disposicion, alma y fin de todas las demás. *Instruye á tu hijo, y consolarte ha, y será las delicias de tu anima* (2). Todo es menester para empeñar los Padres en criar bien á sus hijos, porque el amor de carne les ciega regularmente para que no vean las fatales conseqüencias de su amor desordenado. No miran sino lo presente, no se atreven á disgustarlos quando niños, no les sufre el corazon verles llorar, y así fo-

(1) Prov. cap. 15. v. 20. = Prov. cap. 17. v. 25. y c. 19. v. 13.
(2) Prov. cap. 29. v. 17.

mentan sus vicios. Por tanto el Espíritu Santo corre el velo de lo futuro, y les consuela diciendoles, que si lo instruyen será sus delicias en la edad mayor. *El que perdona á la vara quiere mal á su hijo, pero el que lo ama* (como debe) *no pierde un punto en corregirle* (3). De modo, que el amor de los Padres no debe medirse por los halagos y caricias, sino por la correccion. El arbolito solo puede enderezarse quando pequeño y tierno, y el hijo solo puede encaminarse bien, quando todavía las pasiones no se han hecho señoras de su corazon. Es un error muy grande creer que los niños son incapaces de instruccion hasta los siete años. Yo digo por el contrario, que en la tierna edad es quando mas se gravan las pasiones. ¿Son por ventura ménos advertidos que los perritos? ¿A éstos no se les enseñan mil juguetes, con la vara y con el pan, con el amor y con el rigor? ¿El niño que mama no conoce las pasiones de la madre por el rostro? ¿No se rie quando se rie la Madre, y llora quando lo amenaza? No dudemos, pues, que los vicios fomentados en la cuna, duran hasta el sepulcro. La regla debe ser: cuidar de socorrerles en sus verdaderas necesidades, y esto, con tal prontitud, si es posible, que ellos no entiendan que les sirven, porque no se fomente su soberbia que es lo primero que descubre el vicio contraido por el pecado de Adan. Jamás satisfacer sus antojos aunque lloren, porque no se den á mandar desde pequeños. Entónces no pueden hacerlo sino con lágrimas, pero si ellos conocen la fuerza que éstas tienen con sus Padres, siempre que quieran algo las emplearán, y quando puedan hablar, y quando puedan obrar, perderán el respeto, y aun atropellarán á los que debian obedecer. Adviertan, pues, los Padres lo que dice la Escritura. *Juega con tu hijo, y te contristará. Proverbio es* (dice Salomon) *el Mancebo segun tomó su camino, aun quando envejeciere, nunca se apartará de él.* (4)

Ni por esto soy de parecer, de que los Padres y Madres deben castigar continuamente los hijos. La virtud solo consiste en un medio justo. El demasiado cariño y expresion, el jugar con ellos continuamente, les hace perder el respeto que deben á sus Padres; la demasiada severidad, los hace esclavos, tímidos, maliciosos, embusteros y maquinadores. Por esto el Espíritu Santo, que ha-

(3) Prov. cap. 13. v. 24. (4) Prov. cap. 22. v. 6.

bla tanto de la correccion de los hijos, habla en estos términos: *Castiga tu hijo, no pierdas las esperanzas, pero no intentes quitarle la vida.* (5) El castigo debe ser prudente y moderado, no cruel ni violento. La version de los setenta, lo dice con mas claridad: *Castiga á tu hijo, porque así será de buenas esperanzas, mas no te llenes de cólera y le castigues con exceso.* San Pablo dice lo mismo: (6) *Padres, no provoqueis vuestros hijos á ira, porque no se hagan tímidos y apocados.* Las Madres son algunos veces las mas culpables en esto. Se irritan, se enfurecen, maldicen y atropellan á los hijos. ¿Y qué resulta? que los hijos aprenden á vengarse, á maldecir, inquietarse..... y en lugar de corregirse, multiplican sus vicios y pasiones. La correccion, pide modo, tiempo y lugar para que logre su efecto. Es mejor hacerla á sangre fria, sin ira ni furor, quando pueda obrar la razon en el Padre y en el hijo. *No escasees al muchacho la correccion*, dice el Sabio, *porque si le hieres con vara, no morirá.* (7) Esta Sentencia es admirable: Casi siempre que se habla de correccion y castigo dice Dios se haga con *vara*, y en este lugar, se vé con claridad el verdadero significado. Si por *vara* entendiera el Espíritu Santo, el rigor, no diria, *porque si le hieres con vara, no morirá*, pues estaba así mas expuesto que si el castigo fuera mas suave. Es decir, pues, que el castigo sea con *vara*, ó *medida*, con prudencia y discrecion. El castigo de obra solo debe ser el último remedio, quando las amonestaciones, los consejos y la razon no bastan. El hombre no debe manejarse como los brutos, sino quando ellos lo parecen en el poco lugar que dan á la *razon*. Aun los brutos se suelen domar mejor con el amor que con el palo-

(5) Prov. cap. 19. v. 18.
(6) Colo. cap. 3. v. 21. (7) Prov. cap. 23. vv. 13. y 14.

Filius sapiens laetificat Patrem, filius vero stultus moestitia est Matris suae. Prov. cap. 10. v. 1.

El hijo sabio alegra al Padre, mas el hijo necio tristeza es de la Madre.

ES tan interesante la doctrina de esta Sentencia, que debo repetir su interpretacion dirigida á los hijos, como la aca-

bo de hacer con los Padres. Para conocer quanta verdad es que el hijo sabio alegra al Padre, y por el contrario el necio y malo, es tristeza de su Madre, bastará, que propongamos las bendiciones y maldiciones con que el Señor premia al bueno, y castiga al malo. Desde luego hallamos que al intimar Dios el precepto de honrar á los Padres, dió por causal y aliciente, que seria larga la vida de los hijos buenos, y por consiguiente, muy corta, ó infeliz la de los malos; y aunque mirado el sentido literal, se habla de la posesion y morada en la tierra prometida, se ha visto tambien morir muchas veces el hijo desobediente en castigo de su pecado, y en la flor de su edad. Pero mas claramente se habla de uno y otro en los libros de Salomon. „Los hijos de la Sabidu„ría (esto es los buenos) son congregacion de Justos, dice el Ecle„siástico (cap. 3.) y su nacion, (ó sus obras) son obediencia y „amor.... Como el que amontona tesoros, así es, el que honra „á su Madre. Quien honra á su Padre, alegrarse ha en sus hijos, „y en el dia de su oracion será oido. Quien honra á su Padre vida „vivirá mas larga. Lo mismo es temer á Dios que honrar al Pa„dre, quien le sirve como á Señor, en toda paciencia, vendrá „sobre él la bendicion, y permanecerá hasta el fin. La bendicion „del Padre, asegura las casas de los hijos (con sucesion y felici„dad) pero la maldicion de la Madre las destruye por los cimien„tos... La gloria del hombre es la honra de su Padre... Sobrelle„va bien á tu Padre en la vejez, y no le dés pesar en su vida, y „si decae en juicio, esto es, si llega á chochear, soportalo, por„que la limosna (ó caridad) dada al Padre no quedará en olvido. „Y por los defectos (de genio) de la Madre, se te pagará con „bien. Se cimentará tu edificio en justicia, en la tribulacion se„rás puesto en memoria, y tus pecados se desharán como el ye„lo en el estío; esto es, te llenará el Señor de bendiciones." En efecto: á poco que reflexionemos sobre estas Sentencias, hallarémos que Dios promete al hijo bueno quanto se puede desear, temporal y espiritualmente. ¡A qué se reducen todos los bienes temporales! Honor, riquezas, sucesion, vida larga. Todo esto ofrece el Espíritu Santo. Y por lo que toca al alma y vida futura, ofrece tambien ser oido en su oracion y tribulaciones, santidad, perdon de los pecados, y gloria eterna.

Mas por el contrario, son muy terribles las maldiciones contra los hijos que perdieron el respeto á los que les dieron el sér.

„¡Quán infame es, dice el Epíritu Santo, (1) el que desampara „á su Padre; y quán maldito de Dios el que provoca á ira á su „Madre! Quien dá pesar á su Padre, y ahuyenta á su Ma„dre, (2) es infame y malaventurado: (infame, por sus disolu„ciones y deshonor, y malaventurado por las maldiciones que „caen sobre su cabeza, é infelicidad en que vive). Quien maldi„ce (ó pierde el respeto) á su Padre y Madre, apagada será su „lámpara en medio de las tinieblas, (3) esto es, morirá, ó es „reo de muerte, ó será castigado con la muerte temprana de sus „hijos, ó vivirán éstos con la ignominia y deshonra. Quien á su „Padre, ó Madre quita alguna cosa, y dice que esto no es peca„do, compañero es del homicida. (4) El ojo del que mofa de su „Padre, y desprecia el parto de su Madre (esto es, á su herma„no) cuervos lo socaben, y comanlo hijos de aguila." (5) Tales son las maldiciones que el Espíritu Santo fulmina contra los malos hijos.

Hijos de familias, meditad estas Sentencias y verdades que salen de la boca de quien os puede castigar y premiar. Tomad los consejos sabios que el mismo Dios os comunica en estas palabras: Oye á tu Padre que te engendró, y no desprecies á tu Madre quando envejeciere. (6) Afrenta del Padre es el hijo mal criado, y la hija (libiana) padecerá menoscabo en su honor. (7) El muchacho dexado á su alvedrío sonroja á su Madre. (8) Innumerables sentencias se podian recoger fácilmente de los Libros Sagrados, pero éstas deben bastar á los que todavía conservan el ser de hombres racionales y Christianos. Con lo dicho solamente pueden conocer la obligacion de amar, obedecer, servir, respetar, socorrer, y aun sufrir las impertinencias, genios y ridiculeces de algunos Padres. Este precepto está tan repetido y encargado á los hijos, porque la experiencia nos declara, quan pronto se olvidan los hijos de los Padres que los engendraron. Por el contrario: á los Padres no se les manda directamente el amor, porque mas necesitan de

(1) Eccles. cap. 3. v. 18. (2) Prov. cap. 19. v. 26.
(3) Prov. cap. 20. v. 20. Lev. cap. 20. v. 9. 3. Reg. cap. 15.
(4) Prov. cap. 28. v. 24. (5) Prov. 30. v. 17.
(6) Prov. cap. 23. v. 22. (7) Eccles. cap. 22. v. 43.
(8) Prov. cap. 29. v. 15.

freno que de espuela. Mas pecan por el desórden del amor, que por el defecto de amar. Por esto el Espíritu Santo insiste mucho en que los Padres, instruyan, corrijan y castiguen sus hijos, y en que zelen y velen sobre las hijas, diciendo: „El que ama á su hi-„jo lo castiga con freqüencia, para que se alegre en su postrime-„ría, y no mendigue limosna. El que instruye su hijo será ala-„bado, excitará envidia á sus émulos, no se avergonzará jamás, „ni la muerte le causará tristeza. El caballo no domado sale ter-„co, y el hijo no castigado, saldrá temerario. Alhaga á tu hijo, „ y te dará pesadumbres. Juega con él, y te dará que sentir. No „ te rias con él, porque no tengas de que dolerte, y cruxir de „dientes. No le dés libertad en la juventud, y vela aun sobre „sus pensamientos. (9) Sobre las hijas, añade: ¡Tienes hijas! „guarda sus cuerpos y honestidad, y no te muestres demasiado „alegre con ellas. (10) En la hija que no se recata pon firme guar-„dia, y vela sobre sus ojos, si los ves inmodestos. (11)

(9) Eccles. cap. 30. *todo.* (10) Eccles. cap. 7. v. 26.
(11) Ibid. cap. 26. v. 13. &c.

Egestatem operata est manus remissa. Prov. cap. 10. v. 4.

La mano desidiosa produxo indigencia, pero la laboriosa acumula riquezas.

ESte Proverbio, igualmente es cierto, con respeto á los bienes temporales, que á los espirituales. La desidia y pereza es igualmente dañosa al cuerpo que al alma. Principio de infelicidad corporal y espiritual. Es un veneno, que corrompe todo el hombre entero, y destruye hasta las virtudes mas interiores del alma. No hay cosa que mas resfrie la caridad que es el principio de todo bien, como la negligencia, y ésta que baxo el nombre de pereza, es uno de los siete vicios capitales, llega á destruir la caridad y temor de Dios. Todo quanto dice el Espíritu Santo puede aplicarse á los tibios y descuidados de adquirir virtudes, sabiduría y riquezas temporales. Quien allega mieses (de ciencia, virtud y riquezas) en el tiempo oportuno, hijo sabio es; mas el que ronca

en el estío (el que duerme y se descuida) es hijo de confusion. (1) La pereza trae sueño, y el anima floxa tendrá hambre; (2) esto es, de la pereza viene el sueño, de éste el ocio, de aquí la pobreza, á ésta sigue el hambre, y de todo esto resultan las maldades, injusticias y todo mal. Esconde el perezoso su mano debaxo del sobaco, y no la lleva á su boca. (3) No quiso arar por el frio, pues él mendigará en el estío, y aun así no tendrá que comer. (4) Pasé, dice Dios, (5) por el campo del hombre perezoso, y ví que estaba lleno de ortigas y de espinas, y toda su cerca arruinada; pero al ver este suceso, me sirvió de exemplo y escarmiento, diciendo: Duerme un poco, y otro poco está soñoliento y un poquito cruza las manos para descanzar, y veras como te sorprehende la pobreza como correo de posta, y la miseria, como un hombre armado, á quien no puedes resistir. Mas si no fueres perezoso, tendrás en tu cosecha una fuente y manantial de todo bien, que ahuyentará de tí la miseria. (6) El que labra su campo se saciará de panes, mas el que está mano sobre mano es muy necio, porque piensa que le han de llover los bienes. (7) La mano de los fuertes (ó industriosos como dice el texto Hebreo) señoreará, será feliz y respetada, mas la desidiosa será pechera y trabajará para otro. (8)

¡Qué diferencia tan notable entre el perezoso y diligente! Este es feliz por todos los caminos, el otro abominable por todos lados. Si miramos el origen y destino del hombre, es para el trabajo, como el de las aves para volar. Si buscamos las riquezas y felicidades del cuerpo, éstas son patrimonio solamente de los que trabajan. Si suspiramos por la gloria eterna, solo la consiguen los siervos que ganancian con los bienes de su señor, no los que viven en inaccion, ó se duermen como las Vírgenes necias. Si apetecemos la sabiduría, no se halla ésta, sino en el trabajo y aplicacion. Si por fin, como hombres y Filósofos miramos la sociedad, ésta abomina de los negligentes, y abraza á los que se fa-

(1) Prov. cap. 10. v. 5. (2) Prov. cap. 19. v. 15.
(3) Prov. cap. 19. v. 24. (4) Prov. cap. 20. v. 4.
(5) Prov. cap. 24. vv. 30. 31. 32. 33. 34.
(6) Prov. cap. 6. v. 11. (7) Prov. cap. 12. v. 11.
(8) Ibid. v. 24.

tigan por ella. Mirese, pues, el hombre como racional, como miembro de la Sociedad y Monarquía, ó como Christiano, todo le empeña al trabajo; la razon no se cultiva sino con el estudio, el nervio y vida de los miembros es fuego y calor, y el espíritu de la Religion, es el mas contrario á la ociosidad. El que vive en ésta, ni vive como racional sabio, ni como Ciudadano político, ni como Christiano verdadero. Es indigno de tan bellos nombres, afrenta y deshonor de la humanidad, infeliz en el mundo, y réprobo por una eternidad.

Qui nititur mendatiis, hic pascit ventos. Prov. cap. 10. v. 4.

El que se agovia en mentiras se alimenta de los vientos, y sigue las aves que vuelan.

ESta sentencia falta en el Texto Hebreo, y en alguna Biblia Latina; pero la citan San Agustin, San Clemente Alexandrino, y otros, por lo qual se hace creible que estubo en los textos que hoy no se halla. Parece enigmática la proposicion, pero no es difícil descubrir su inteligencia. Algunos Padres, viendo que Jesu-Christo llama mentirosas, las riquezas, dicen, que quien se apoya en éstas, es como si se apoyase en los vientos, ó siguiera á carrera tendida las aves que buelan. Y á la verdad: ¿Qué necesidad hay de confiar y amontonar riquezas, dice San Gregorio Nazianzeno, quando el viento de la fortuna las lleva de una á otra parte, como el polvo de los caminos? No de otro modo que la sombra se huye de nuestras manos, así el hombre se queda sin ellas quando ménos piensa. Es pues alimentarse de los vientos, ó alimentar los vientos mismos, correr tras de ellas, ó confiar en lo que se desvanece como el ayre. Por esto el Espíritu Santo no quiere decir que las riquezas sean de los hombres avaros, sino que éstos son *hombres de las riquezas*, porque su posesion no es mas que un sueño, y al dispertarse, se hallan con la nada en sus manos. (1)

Pero en sentido mas literal, se entiende de los mentirosos, que para escusarse, ó cubrir sus maldades añaden mentiras á men-

(1) *Viri divitiarum.*

tiras. Ocultan la verdad algun tiempo, segun dice el Sabio: *La boca de los impios oculta la verdad* (2), mas como *el Señor abomina los labios mentirosos* (3), *permite Dios, que el necio sea azotado por sus labios.* (4) Se descubre por fin la mentira, y es castigado con su infamia y verguenza. La mentira tiene alguna semejanza con el viento. Lo primero, porque así como el viento es una cosa leve, vana y sin substancia, así la mentira se disipa con la misma facilidad. Lo segundo, el viento es una cosa y entidad que no tiene quietud, ni sosiego, y el mentiroso se ve precisado á mudar de figura cada momento. Lo tercero, el viento, aunque parece nada en sí, destruye muchas veces las torres y casas mas altas, y del mismo modo la mentira causa innumerables daños, y regularmente se forman contra las torres, ó varones mas eminentes en dignidad, letras, ó virtud. Lo quarto, el viento incomoda, ofende, y hace mucho ruido, y así la mentira, y el mentiroso son abominables á Dios, y á los hombres de provvidad.

Tambien puede entenderse esta sentencia de los que confian en los hombres y poderosos, olvidandose de Dios. Todo hombre, dice David, es mentiroso, esto es, débil, inconstante y sin poder. Y al modo que el que se apoya sobre un caña hueca, quando mas la necesita, tanto mas pronto se rompe, y lastima al que confió en ella; así los que se apoyan en la flaqueza de los grandes, quedan burlados á lo mejor, como quien pensára pasar sin otro alimento que el ayre. Los vanos y soberbios son tambien alimentados de los vientos de su orgullo, y siguiendo la fama, la aura popular, que no es mas que ayre, se cansan tan inutilmente como los niños que corren tras de las aves que ven volar.

---

(2) Prov. cap. 10. v. 11.
(3) Prov. cap. 12. v. 22. (4) Prov. cap. 10. v. 10.

Odium suscitat rixas, et universa delicta operit arcitas.
Prov. cap. 10. v. 12.
El odio levanta rencillas, y la caridad cubre las faltas.

¡QUé diferentes son los vicios de las virtudes! Si nosotros meditasemes bien esta diferencia, sola ella seria bastante para abrazar todas las virtudes. Porque ¿qué cosa es el odio? Una pasion que devora y come las entrañas que lo abriga en su seno; es una víbora que despedaza á su propia madre que la engendró, para sacar la cabeza. Es un toro furioso que arrebata quanto halla delante de sí. Es un caballo desbocado, que precipita al que lleva sobre sí mismo, lo derriba, lo arrastra y lo mata. El odio se concibe, ó por una injuria recibida, ó por una envidia del bien ageno, aunque no falta quien aborrece á su bienhechor. Los pecadores, no pudiendo sufrir la correccion, conciben un odio formal contra el que los reprehende. ¿Quál fué la causa del aborrecimiento de los hijos de Jacob contra su hermano Josef? Este les habia acusado á su Padre de un grande y feo delito. Sus hermanos le miraban desde entónces como al mas extraño, y solo aguardaban ocasion para vengarse. Ellos la cumplieron. ¿Pero qué zozobras, qué remordimientos desde aquel punto? Si los que aborrecen á su próximo, pudieran mirar á sangre fria, los daños que padecen, aun quando se llegan á vengar, ciertamente conocerian que nadie padece mas que ellos, ni sufre mayor tormento que su corazon. Y si esto sucede, á los que satisfacen su cólera con la venganza, ¡quáles serán las penas de los que aborreciendo no se pueden vengar! ¡Qué desasosiego, qué furor, qué invenciones, qué rencillas, qué enredos, qué tramas, qué mal humor!

Por el contrario: ¡Qué dulce aparece la caridad en el corazon del que abomina esta pasion cruel para su dueño! *La caridad cubre todos los pecados*, los propios, los agenos, los presentes, los pasados, y aun los futuros. Perdona al que le ofende, agradece la correccion, vuelve bien por mal. La caridad es un Sol benéfico que nace sobre los buenos y malos, una dulce primavera en que ni hay nubes, ni tempestades, todo es hermosura, suavidad, delicia y flores. Por esto el Apóstol San Pablo (1), describe los

(1) 1. Cor. todo el cap. 8.

oficios de esta virtud amable, nos la pinta paciente, sufrida, cortes, benigna, oficiosa, y que por fin cubre todos los pecados. San Pedro repite esta misma sentencia (2), y el Apóstol Santiago (3). San Juan no sabia respirar mas que caridad. Jesu-Christo mismo formó de esta virtud el caracter de nuestra Religion. Sigamosla, busquemosla, abrazemosla, sino queremos renunciar el Evangelio. Aborrezcamos solamente el pecado, y amemos en el pecador la imágen de Dios.

(2) 1.Petr. cap. 4. v. 8. (3) Ep. cap. 5. v. 20.

Virga in dorso eius qui indiget corde. Prov. cap. 10. v. 13.

La vara en el espinazo de quien es falto de cordura.

Esta misma sentencia se repite en otra parte (1), aunque con alguna diferencia. *El azote para el caballo, el cabestro para el Asno, y la vara para el espinazo de los necios.* Y es á la verdad cosa bien digna de admirar, que para los hombres se use el instrumento y castigo mas duro y fuerte que para las bestias. Hay hombres mas soberbios que los Caballos, y para los tales, no son bastantes los golpes del látigo: Hay hombres mas necios que los Asnos, y éstos no pueden conducirse con el cabestro. El hombre que degenera del ser que tiene, y no usa de la razon y juicio, excede á todos los brutos en soberbia y en necedad. Por esto dice el Sabio (2) que el *Siervo*, no puede ser corregido con palabras, porque aunque entienda lo que le dice, no quiere responder. Aquí se llama *Siervo* el hombre, porque no merece otro título el que entendiendo, ó pudiendo entender su obligacion, no la quiere cumplir por su soberbia, é indocilidad, y esta clase de hombres siervos, no puede ser corregida con palabras de blandura, sino con la vara y castigo fuerte. En efecto; la vara y correccion (3) dan sabiduría al que no la tiene, y por esto el muchacho (el que no es hombre) dexado á su arbitrio, sonroja á su madre, esto es á su amo, ó al que tiene cuidado de él. La vara, pues, se

(1) Prov. cap. 26. v. 3. (2) Prov. cap. 29. v. 19.
(3) Prov. cap. 29. v. 15.

debe usar, mas unicamente quando no basta la razon, la dulzura y los consejos, quando el hombre es *tan necio, que puede compararse con los jumentos, y es semejante á ellos* en sus propiedades. Con los niños y con los locos se debe usar el castigo, pero con medida. La necedad está atada (4) al corazon del muchacho, y la vara de la disciplina la desata y la avienta. Se ha de desatar con tiento, no romper con furor y violencia. El que no quiera sufrir la vara en el espinazo, debe llevar la sabiduría en los labios, esto es, obrar con juicio, prudencia y rectitud.

Tambien se puede entender con relacion al castigo que les aguarda á los necios en el otro mundo. Estos faltos de cordura, que no quisieron oir á su buen padre, que con amor les llamaba y reprehendia, se verán precisados á sufrir la vara en las espaldas, esto es, despues de esta vida presente, y un castigo mayor que el que aquí sufren las bestias sujetas al hombre. Aparejados están (5) los juicios (eternos) para los burlones, y mazos, ó martillos golpeadores, para los cuerpos de los necios, esto es, los suplicios eternos del infierno.

(4) Prov. cap. 22. v. 15. (4) Prov. cap. 19. v. último.

In multiloquio, peccatum non deerit. Prov. cap. 10. v. 19.
En el mucho hablar no faltará pecado.

ES preciso entender lo que aquí significa el *hablar mucho*, para no abusar de las palabras de Dios. Cresconio Filósofo Gramático se servia de esta Sentencia para reprehender la *Eloquencia*, sin distinguirla de la *loquacidad*. Por esto San Agustin, (1) impugna su error, diciendo, que la *loquacidad* es un vicio de palabras inútiles y superfluas; de modo, que no sean necesarias para declarar la verdad, hermosearla, ó hacerla mas estimable. Bien es seguro, que muchas veces se llama *eloquencia*, lo que no es mas que *loquacidad*, como sucede, quando se oye un monton de palabras huecas y sonoras; mas los verdaderos Sabios distinguen muy bien el grano de oro, del oripel vano, y saben que la sublimidad de estilo, no consiste, ni en amontonar erudicion, ni en llenar de ayre los pulmones, ó la boca, ni en afec-

(1) Lib. 1. contr. Cresc. cap. 1.

tar términos y frases, sino en hablar con sencillez, propiedad y energía. Y así como no hay cosa mas débil que un hidrópico hinchado, así no hay cosa mas despreciable, que un hablador, que engruesa sus discursos á fuerza de palabras huecas y varias. Estos son los primeros pecados de la loquacidad; pero no son solos. ¿Has visto, dice el Sabio, (2) un hombre que se precipita en el hablar? No esperes de él sino necedades ántes que enmienda.

Y á la verdad: solo el hablar mucho está tan expuesto á innumerables pecados, que Jesu Christo prohibe esta *loquacidad* aun en la oracion, (3) no porque el hablar á Dios sea malo, sino porque lo es, hablar sin el respeto debido, ó confiar mas en las palabras que en las obras. Santiago, dice, que el que no modera su lengua puede mirarse como hombre sin Religion. (4) De la multitud de palabras ociosas nacen las murmuraciones, las riñas y contiendas, segun aquel Proverbio: (5) Los labios del necio se mezclan en riñas, y su boca mueve contiendas. De la *loquacidad* resultan escandalos irreparables, ruinas de casas y familias, revelacion de secretos, y odios irreconciliables, segun estas Sentencias divinas: (6) La lengua engañosa no ama verdad, y la boca resvaladiza, obra ruinas. El desenfreno de la lengua, (7) hará tapar los oidos, esto es, ó por el escandalo, ó porque éste es el único remedio para desterrar los habladores, taparse los oidos. El que habla sofisterías, (8) esto es, adulaciones, mentiras, ó cosas inútiles, es digno de odio, en todo quedará defraudado. En fin: el Padre San Bernardo, dice, exponiendo esta Sentencia. „Si de „una palabra ociosa se ha de dar cuenta á Dios, ¡qué será, si „son muchas! No gastemos el tiempo, que segun el Apóstol, „es tan apreciable, en palabras vanas. Estas vuelan, y tambien „el tiempo. Hablamos por pasar el tiempo que no se nos dá pa„ra despreciarlo.“ El hombre hablador, es tan enfadoso á la sociedad, como la rana parlera que nos roba el descanso, y tan dañoso á la Religion como la polilla á los vestidos. *Solo el que modera sus labios es prudentísimo.* (9)

---

(2) Prov. cap. 29. v. 20. (3) Marc. cap. 6.
(4) *Huius vana est Religio.* Epist. cap. 1. v. 26.
(5) Prov. cap. 18. v. 6. (6) Prov. cap. 26. v. 28.
(7) Eccles. cap. 27. v. 15. (8) Ibid. cap. 37. v. 23.
(9) Prov cap. 10. v. 19.

Anni impiorum breviabuntur. Prov. cap. 10. v. 27.

Los años de los malos serán abreviados.

Mala yerba nunca muere, ó á lo ménos, crece pronto, y muere tarde (1), *el vaso malo no se quiebra.* Creerá alguno, que estos Adagios Latinos y Castellanos, se oponen al de Salomon, pero es muy diferente el objeto de unos y otros. Por poco que viva el malo, vive demasiado, y nunca mueren sus malos exemplos. La sociedad compara los malos, á la mala yerba, que nace con facilidad y sin cultivo, y aunque la corten, ó sieguen, no acaba, sino que vuelve pronto á renacer: por esto decimos de los malos: *Mala yerba nunca muere.* Pero Salomon, dice, que los años de los malos serán acortados; y esto puede entenderse de muchos modos. En primer lugar. En tiempo del Judaismo, castigaba Dios muy freqüentemente á los malos con muertes imprevistas, é impensadas, de la qual se hallan innumerables exemplos en las Divinas Letras; y aun el Apóstol, dice, que la recepcion indigna de la Eucaristía, era causa de enfermedades y muertes anticipadas (2). Ananías y Safira quadaron muertos repentinamente por una mentira. Por esto dice Salomon, que el temor de Dios añade dias, que la Justicia libra de la muerte (3), y que al que desprecia la correccion le viene la ruina de improviso (4), y no tiene sanidad, ó salud. Que el impio desaparece como la tempestad que pasa (5), pero el justo es como cimiento durable para siempre. David, decia tambien (6): Los hombres sanguinarios engañadores, no llegáron á la mitad de sus dias. Todavía se experimentan iguales castigos en la Ley de gracia, aunque no con tanta freqüencia, porque aguarda el Señor en ésta con mas paciencia la conversion.

Pero así como la gula mata mas que la espada (7), así podemos de ir que la maldad y los vicios causan en todo tiempo innumerables muertes. ¿Quántos jóvenes arruinan su salud por los ex-

---

(1) *Cito crescit, sed difficile perit.* (2) 1. Cor. cap. 13.
(3) Prov. cap. 10. v. 2. (4) Prov. cap. 29. v. 1.
(5) Prov. cap. 10. v. 25. (6) Salm. 54. v. últim.
(7) *Plures interficit gula quam gladius.*

cesos que cometen? La destemplanza en comer y beber, la imprudencia con que se divierten, sin reparar en el frio ni en el calor, las malas noches que sufren haciendo alarde de su robustez, les anticipan una vejez miserable, y estragando la naturaleza con los excesos, contraen infinitos accidentes y enfermedades. ¿Y qué dirémos, de los que se sacrifican cada dia en el Templo de Venus, haciendo víctimas de la luxuria, y llevan á vista de todo el mundo en su semblante el sello de esta gran bestia, que arrastra la imprudente juventud como una manada de puercos, que se revuelcan en la inmundicia, ó se arrojan precipitadamente en aguas mas salobres que las del Océano? Bien dice, pues, el Sabio: El temor de Dios alarga los dias, y los malos se los cortan con sus excesos. *El que se hace pronto viejo, llega tarde á la vejez* (8). Se alarga la vida refrenando las pasiones, á cuya violencia muere la mayor parte de los hombres, dice Séneca, y lo confirma con el exemplo de Platon, y nosotros podiamos hacerlo con el de San Antonio, San Pablo, San Romualdo, y otros infinitos Anacoretas.

(8) *Mature fias senex, si diu vellis esse senex.* Séneca ad Lucilum.

Statera dolosa abominatio est apud Dominum.. Prov. cap. 1. v. 1.

La balanza engañosa es abominacion delante de Dios, y el peso justo es su voluntad.

ESTas palabras hablan directamente contra los vendedores injustos, que no pesan con fidelidad, ó sea por no tener fieles los pesos y medidas, ó sea por las trampas que en esto hacen, ó finalmente, por qualquiera otro fraude que cometen. En la antigua Ley clamaban continuamente los Legisladores contra esta casta de ladrones infames que se engrosaban con el daño ageno. La Ley y los Profetas clamaban contra esta injusticia (1), y del mismo modo, en el dia velan los Magistrados, y castigan á los que co-

(1) Deut. cap. 25. v. 15. Amós cap. 8. y. 7. Miq. cap. 6. v. 11. Ezeq. cap. 45. v. 10.

meten qualquiera injusticia en los pesos y medidas. Estos hombres que se dedican al servicio público de vender y proveer de lo necesario á los miembros de la sociedad, son muy dignos de ser compensados en sus trabajos y servicios, y nunca podrán los particulares agradecer este favor, que les proporciona su comodidad en todas las cosas. ¿Qué seria de nosotros, si hubieramos de buscar el pan, el vino, aceyte, frutas, ropas, y una infinita multitud de cosas que necesitamos, si no tubieramos tiendas prevenidas de todo esto? Este comercio es digno, pues, de nuestro reconocimiento, quando se practica con justo peso y medida, esto es, con la equidad y moderada ganancia. Mas por el contrario, si la aplicacion á tales empleos, no tiene mas objeto que la codicia, el monopolio y la fraude, se hace el oficio mas vil y exêcrable de la sociedad. Hablarémos de ésto en otra ocasion mas oportuna.

Extendamos ahora el Proverbio de Salomon á otros ramos, no ménos interesantes. Los juicios de Dios son verdadero peso y medida, dice el Sabio, (2) pero los hombres son engañosos en sus balanzas y juicios (3). Así, pues, esta Sentencia la deben considerar en primer lugar los Jueces (3), porque si de un modo juzgan al rico, y de otro al pobre, tienen una balanza engañosa y abominable. „Todos los que juzgan, dice San Isidoro, tienen la ba„lanza de la Ley, y los pesos deben ser justicia y misericordia, „por ésta se debe templar la pena, y por aquella castigar el deli„to, y dar á cada uno lo que es justo, sin aceptacion de perso„nas.“ Por esto la Justicia se pinta como una Vírgen, cubiertos los ojos, y con la balanza en equilibrio. En segundo lugar, todos los hombres deben juzgar con igual peso sus acciones, y las agenas, no condenando éstas en el próximo, y escusandolas en sí mismos, no cargando á los inferiores sin querer tocar la carga con su dedo. Las palabras de los prudentes se pesan ántes de salir de la boca, (4) y no llaman bueno lo malo, ni lo malo bueno. En tercer lugar, el corazon y conciencia del hombre son una balanza, y los pesos son la *razon* y el *sentido*. El que pesa con ésto, sigue la vanidad y el vicio; el que se sirve de la razon, es justo en sus obras. El Señor nos ha puesto delante estos dos pesos, el fue-

(2) Prov. cap. 16. v. 11. (3) Salm. 51. (4) Ecl. cap. 21.

go y el agua, la vida y la muerte, para que elijamos libremente. Pero cuidado: que la balanza engañosa es abominable, y el justo peso, es la voluntad de Dios. Los juicios de éste son peso y medida fiel. En sus manos está la balanza. Si Dios nos pesa y mide como al Rey Baltasar, y nos halla con peso corto, ó como á Caanan con balanza engañosa, (5) caerémos en lo profundo para siempre.

(5) Oseae cap. 12. v. 7.

Ubi fuerit superbia ibi erit et contumelia. Prov. cap. 11. v. 2.

Donde hubiere soberbia habrá ignominia, y donde humildad sabiduría.

DE dos modos se puede entender este Proverbio. Primero: Donde hubiere soberbia, habrá ignominia, porque el soberbio por salir victorioso, llena de ignominia, contumelias, y ofensas al inocente; mas por el contrario, donde hubiere humildad habrá sabiduría para disimular los defectos del próximo. Segundo, y mas propio: Donde hubiere soberbia habrá ignominia, porque siendo ésta uno de los vicios que mas ofende á los que lo miran, Dios permite en justo castigo, que el soberbio sea despreciado de todos, y aun lleno de contumelias, de modo, que se le paga en la misma moneda, y se le mide con la misma vara que mide á los demás. El orgulloso, ó soberbio, se adora á sí mismo, y como otro Nabuco quiere que todos le adoren. Hinchado de su propia vanidad arroja el ayre por su boca como un viento furioso que sale de la tierra, arrasando, talando y humillando los cedros mas empinados. Le parece, no hay otro que merezca gloria, adoracion y alabanza sino él mismo, y quiere hacerse respetar con el desprecio de todos, y con la figura mas ridícula del mundo. ¿Pero qué sucede? Esta estatua de Nabuco, es destruida por una pequeña piedra, este grande árbol es arrasado por manos invisibles, y aunque quiera ser el primero del mundo como otro Aman, no falta un Mardoquéo, un infeliz, que le desprecia, le deshonra, y no le quiere doblar la rodilla. ¿Qué sentimientos en este caso, qué amenazas, qué furia, que desasosiegos? Este hombre que parece tan grande no puede sufrir una palabra, una desa-

tencion: no come, no duerme, y como una sierpe herida se levanta, se enrosca, silva, centellea, arroja su veneno, y á las veces, muere víctima de su ira y deshonor. Solo él, dexa de conocer, su extravagante pasion: todos los demàs que la conocen desde léjos, en el paso, en el ayre del cuerpo, y en sus ojos, se rien, se burlan, lo desprecian, y aun lo maldicen. ¿Quánta verdad es, pues, que el Señor derriba la casa de los soberbios, y afirma la de la humilde viuda? (1) ¿Qué delante del quebranto va la soberbia, y ántes de caer, la elevacion y orgullo? (2) Quanto fausto y orgullo camina delante del hombre, tanta vergüenza, daño, é infamia le sigue, decia Luis II. Rey de Francia. Preguntado un Filósofo, en qué se ocupaba Dios, respondió: *En humillar los soberbios, y levantar los humildes.* Habia leido sin duda en nuestra ley, que el Señor depone del Trono á los soberbios, y exálta á los humildes. Y justamente permite Dios que levanten la Torre de Babel, para confundirlos y derribarlos de mas alto como Luzbel, y ponerlos en oprobio eterno. Por el contrario; el humilde roba el corazon, se concilia la estimacion, atrae las voluntades y alabanzas, es amado de Dios, y de los hombres. Quanto el hombre mas se desprecia, tanto es mas alabado, quanto mas se alaba y engrie, tanto es mas despreciado. La humildad es principio de toda virtud, la soberbia de todo pecado. El alto edificio no se hace sin profundo fundamento.

---

(1) Prov. cap. 15. v. 25. (2) Prov. cap. 16. v. 18.

Simplicitas justorum diriget eos. Prov. cap. 11. v. 3.

La sinceridad de los justos los guiará, mas la malicia de los malos los destruirá.

NAdie como el Espíritu Santo supo formar una antitesis tan hermosa y sublime entre los buenos y malos. Ella por sí sola conmueve las almas que todavía no están corrompidas y muertas á seguir la virtud mucho mas que todos los discursos filosóficos de la artificial eloqüencia. El hombre considerado, ya sea como Christiano, como racional, Ciudadano, puramente como viviente, verá que la virtud es hermosa, dulce, agradable y digna de todo aprecio, por las bellas qualidades interiores y ex-

teriores que la rodeán; más por el contrario, descubrirá el vicio como un monstruo horrible, cruel, infame, y digno del mayor desprecio por todo quanto le cerca feo y abominable. Oygamos, pues, esta contraposicion, y meditemos de espacio cada una de sus sentencias. (1) „La senda de los Justos, es como una luz bri„llante, que los acompaña, y vá siempre en aumento como la „luz del dia: pero el camino de los malos es tenebroso, no saben „donde caerán. (2) No aflige el Señor con hambre al Justo, pe„ro trastorna las tramas de los impíos. La bendicion de Dios so„bre la cabeza del Justo, mas la boca de los impíos la cubre mal„dad. El que anda con sencilléz anda confiado, mas el que per„vierte sus caminos descubierto será. Vena de vida la boca del „Justo, pero la de los malos oculta maldad. La lengua del Jus„to, es plata escogida, mas el corazon malo, para nada sirve. „El necio comete la maldad como por juego, mas la sabiduría „(el temor de Dios) la es al hombre prudencia. Lo que teme el „impío, eso vendrá sobre él, pero los Justos gozarán su deseo. „La esperanza de los Justos es alegria, mas la de los malos pere„cerá. El camino de Dios fortaleza para el inocente, y espanto „para los que obran mal. Los labios del Justo, consideran cosas „agradables, pero la boca del malo, cosas perversas. (3) La Jus„ticia endereza el camino al sencillo de corazon, mas el impío „se precipita por su impiedad. (4) Escaséz, ó maldicion en la ca„sa del pecador, pero las moradas de los Justos serán benditas. „El Señor se burlará de los burladores, y á los humildes dará su „gracia. Poseerán gloria los Sabios, ó Justos, pero la elevacion „de los necios, ó injustos, será su mayor ignominia. (5) El co„razon perverso es abominable al Señor, y le son gratos los que „andan con sinceridad. (6) Los pensamientos del Justo, son jui„cio, y los consejos de los impíos, son engañosos. El Justo cui„da de la vida de las bestias, pero las entrañas de los malos son „crueles. El Justo, de nada se aflige, pero el malo anda como „asombrado, y con temor." Aun con respeto á la sociedad, habla del mismo modo el Espíritu Santo. (7) „En los bienes de los

(1) Prov. cap. 4. v. 18. (2) Prov. cap. 10. v. 3. 6. 9. 11. 22.
(3) Prov. cap. 11. v. 5. (4) Cap. 3. vv. 33. 34. 35.
(5) Prov. cap. 11. v. 20. (6) Prov. cap. 12. 5. 10. 21.
(7) Prov. cap. 11. vv. 10. 11. 14. 24.

„Justos goza la Ciudad su exáltacion y gloria, y en la ruina de „los malos hará fiestas. Por la bendicion de los Justos será feliz la „Ciudad; pero tambien es destruida por la boca de los impios, „(por sus pecados, malos consejos, y escandalos). Donde no hay „Gobernador justo, seguirá la ruina del Pueblo, pero donde hay „muchos consejos (y buenos) habrá salud y felicidad. Los Justos „reparten sus bienes, y se hacen ricos, los malos roban, y siem„pre están en pobreza. Quien perturba su casa poseerá vientos „(esto es, se hallará con las manos vacías) y el que es necio ser„virá al sabio. (8) El hombre no se asegurará por la impiedad, „pero la raiz de los Justos, no está expuesta al capricho de los „hombres. Por la doctrina (y obras) será conocido el varon Jus„to, mas el que es vano y sin cordura está expuesto al despre„cio. El deseo del impío es que se hagan fuertes los peores, „pero la raiz, los Justos serán de mucho provecho. La mano de „los fuertes señoreará los demás con su virtud, pero la desidio„sa, vivirá como esclavo, y como infeliz pechero. El hombre „malo y usurero no hallará ganancia, pero el haber del hombre „puro, será como el oro precioso. En la vereda de la justicia está „la vida, mas el camino extraviado, (el que se aparta de la razon „y ley) conduce á la muerte.“ ¡Qué camino tan diferente vemos aquí abierto para el bueno y malo! El de los Justos se llama *senda*; es verdad; pero no es tan áspera como nos la pinta el mundo y el Demonio. Es difícil y escabrosa en su principio; sus primeros pasos están sembrados de espinas, mas ya están holladas por Jesu Christo, luego siguen las flores, los prados deliciosos, las fuentes agradables, los frutos sazonados, la anchura, (9) y la felicidad. El de los malos se llama *camino*; es verdad; pero no tan suave como se lo figura el vicioso. Es ancho, llano, y suave en su principio, pero luego se obscurece, se estrecha, se hace difícil, (10) espinoso, amargo, lleno de sustos, fieras, veneno, perdicion y muerte. Elige, pues, el que quieras.

---

(8) Prov. cap. 12. vv. 3. 8. 12. 24. 27. 28.

(9) *Latum mandatum tuum nimis.* Salm. 118. v. 96.

(10) *Ambulabimus vias difíciles.* Sap. cap. 5. v. 7.

Affligetur malo qui fidem facit pro extraneo. Prov. cap. 11. v. 15.

Padecerá daño, el que afianza por un extraño.

DOs cosas se ofrecen desde luego contra esta Sentencia. La primera, que parece ser opuesta á otra del Eclesiástico, que dice: *El hombre de bien dá fianza por su proximo.* (1) La segunda, que se opone al parecer, á lo que pide la caridad y sociedad. Mas las palabras del Espíritu Santo son verdad y justicia eterna, si las queremos entender. No se opone Salomon á si mismo en los Proverbios, y en el Eclesiástico. Basta referir las palabras. „*El hombre de bien*, dice, *dá fianza por su proximo, y* „*el que ha perdido el rubor y verguenza, abandona al amigo en su* „*necesidad.*“ Facilmente se vé aquí, que el salir fianza por un amigo, es acto de virtud, y lo contrario es contra la amistad y caridad. Pero afianzar por un extraño, que no se conoce; empeñarse precipitadamente sin reflexion, es atarse y enlazarse sin necesidad, como se dice en los Proverbios. Aun el mismo Eclesiástico lo manifiesta en lo siguiente. „No olvides, dice, (2) el „favor del que salió fiador por tí, pues puso su anima, esto es, „sus bienes y libertad por sacarte del peligro. El pecador y el im„puro, esto es, el ingrato, huye del que afianzó por él. El pe„cador se apropia los bienes de su fiador, obligándole á que pa„gue lo que él debe, y así sucede, que un hombre sale fiador por „otro, y si éste pierde la vergüenza, desampara á su bienhechor „dando lugar á que lo pongan en la cárcel, ó le vendan sus bie„nes. La fianza dada malamente sin reflexion, echó á perder á „muchos que estaban bien, y los puso en agitacion como las on„das de un mar alborotado. Esta indiscreta piedad, echó á mu„chos hombres acaudalados de su casa, y les hizo girar vagos en„tre gentes extrañas. El pecador que traspasa el mandato de Dios „caerá en mala fianza, ó afianzara por un hombre ingrato, y el „que se mezcla en negocios, ó fianzas indiscretas caerá en jui„cio, ó en muchos pleytos. Alivia á tu próximo segun tu poder, „pero guardate, no sea que por librar á otros caigas tú en al-

(1) Eccles. cap. 29. v. 19.
(2) Eccles. cap. 29. á ver. 19. hasta el v. 29.

„gun lazo. Lo preciso para el hombre, es agua, pan, vestido y „casa que cubra su desnudez.“ En estas palabras, se debe notar lo primero, quan apreciable es el favor del que sale fiador por otro, y qué pecado es el olvido, ó desagradecimiento. Lo segundo: A qué peligros se expone el que afianza por otro sin reflexion, movido de una falsa piedad. Tercero: Como Dios castiga algunas veces los pecados, permitiendo estas fianzas indiscretas. Quarto: Que la Caridad nos debe mover á salir fiador, pero con cautela, y que esto solo debe hacerse, quando el hombre lo necesita para lo indispensable de la vida, como es, para comer, vestir y hacer casa, no para ganancias peligrosas y nada precisas. Asi se reune la doctrina de los Proverbios con la del Eclesiastico.

Quando un Padre afianza por un hijo, ó éste por aquel, un amigo por otro, y un hombre de bien, por un miserable, que perdió su interés, ó no puede entrar en el cultivo de una hacienda, que necesita para trabajar y comer, es un acto heroyco de caridad y humanidad, digno de ser alabado de Dios y los hombres, pero si se afianza, porque otro se haga mas rico, ó se hace por interés, ni es acto de caridad, ni se puede esperar buena resulta. De éstos, pues, dice el Sabio: (3) „Quitale la ropa al que salió „fiador por un extraño. (4) No estés con aquellos que empeñan „sus manos, y se ofrecen fiadores de deudas, porque sino tienes „con que pagar ¿qué razon hay para que se lleve la cubierta de „tu cama?“ Aprendamos, pues, esta excelente filosofía, que á un tiempo abraza las utilidades de la sociedad, y las de Religion y justicia. Sepamos exponer nuestros bienes por el próximo en los casos de necesidad, y retirarlos con juicio y prudencia. Tengamos la simplicidad de palomas, pero no olvidemos la astucia de las serpientes. Seamos prudentes y caritativos, uniendo estas dos virtudes para bien del próximo, y de nosotros mismos.

(3) Prov. cap. 20. v. 16.
(4) Prov. cap. 22. v. 26 y 27.

Manus in manu, non erit inocens malus. Prov. cap. 11. v. 21.

Mano en mano, no estará sin culpa el malo.

ESta proposicion verdaderamente parece enigmática, segun la traduccion mas literal. La traduccion Castellana la dá alguna mas claridad, vertiendo: *Mano sobre mano no será sin culpa el malo*, y de este modo se aplica con mucha facilidad á los ociosos, y se manifiesta, no es menester ser homicida para ser culpable; la ociosidad por si es un gran pecado, que condenó á las Vírgenes necias, y al Siervo malo que ocultó el talento recibido. Con todo, debemos confesar que atendiendo á los versos antecedentes, es mas propia la traduccion literal que hacemos, y se puede comprehender el significado. Los setenta, dicen: *Trabando mano con mano, no será sin culpa el malo.* Para inteligencia debemos advertir, que el verso antecedente habla de los soberbios, ó fraudulentos que son abominables delante de Dios, y amables á éste, los que andan con simplicidad. Ahora, pues, quando prosigue, diciendo: *Mano en mano*, ó *trabando mano con mano*, se debe entender de los orgullosos que confian en sus fuerzas, como el Gigante Centi mano de la Fábula, cuya soberbia fué abatida y humillada. Así lo fuéron tambien los edificadores de la Torre de Babel, y lo serán quantos confien en brazo de carne. Todavía es mas natural la inteligencia reuniendo al soberbio, con el fingido, que trama, maquina y forma sediciones en el Pueblo, ó en la Iglesia. Estos se reunen, se dan las manos, se ayudan, para salir con sus diabólicas empresas. Estos, pues, que por su orgullo no quieren doblar la cerviz al yugo de la obediencia, y por intrigas y maquinaciones quieren sacudir el peso de las Potestades legítimas, ó la autoridad de la Iglesia, y de las Santas Escrituras, no pueden quedar sin castigo, porque su corazon es abominable delante de Dios, mas los que andan con simplicidad, y la semilla de los Justos no perecerá. Tambien se puede entender, primero: Aunque el pecador junte las manos, y pida misericordia, no será inocente sino se confiesa. Segundo: Al malo le vendrá el castigo repentinamente, ó plaga sobre plaga, ó á dos manos. En una palabra: el malo es malo, aunque lo disimule, y al fin será castigado en éste, ó en el otro mundo.

Circulus aureus in naribus suis, mulier pulchra et fatua. Prov. cap. 11. v. 22.

Como anillo de oro en hocico de cerda, la muger hermosa y fatua.

COmo la lengua Hebrea es la mas expresiva y enérgica de todas, no hace mas que insinuar las comparaciones, y á veces solo explica la primera parte, dexando en el ayre la aplicacion. Como nuestra lengua no lo hace así, nos parecen muy obscuras algunas locuciones, pero no lo eran entónces, como ni lo es en las escuelas proponer las premisas sin sacar la conseqüencia que se halla implicada en ellas. Así, pues, en este Proverbio no se hace mas que comparar la muger fatua á la cerda, y la hermosura, ó adornos de los tales, á los que se pusieran en este animal inmundo. Metafora excelente que podia dar mucha materia al discurso. En primer lugar; la muger fatua es la que no tiene talento, ó substancia, pues como dice Tertuliano (1), el discurso es la substancia y sal del hombre que lo hace agradable. Tambien se entiende por fatua, la muger lasciva, muy pagada de su hermosura, pues no puede haber mayor fatuidad que poner la vanidad en la finura y hermosura que se pierde en un soplo, ni mayor locura que entregarse á este infame vicio de la corrupcion. Esta muger fatua, se compara á una cerda, que es animal necio, estolido, luxurioso, entrometido y dificil de gobernar. Los fatuos y pecadores son comparados en varios lugares de la Escritura á los puercos. (2) A tales hombres ó mugeres desdice el adorno, tanto como á estos inmundos animales. No son solamente las mugeres lascivas á quienes el oro y hermosura las afea, sino tambien á muchos hombres ricos, que no saben usar bien de los bienes de fortuna. ¿Qué pareceria un animal sucio con un pendiente de oro? ¿Y qué parecen muchos hombres, que no saben llevar el vestido precioso como corresponde, ó son naturalmente sucios y desaliñados? ¿Y qué parece una muger que se pinta siendo naturalmente fea, ó se adorna siendo loca y fatua? *Por mas que la*

(1) Lib. 2. advers. Martio cap. 19. *Substantiae saporem.*
(2) Matth. cap. 7. v. 6. 2. Pet. cap. 2. v. 21.

mona se vista de seda, mona se queda. (3) Tales adornos parecen igualmente mal en semejantes personas como lo serian en una cerda, lo primero, porque éstos los ensuciarian inmediatamente; lo segundo, porque rebolcandose todo el dia en la inmundicia, seria lo mismo ponerles anillo de oro, ó hermosura, que echar las margaritas á los puercos. Tambien se puede dar á entender en esta comparacion, que las mugeres hermosas y fatuas, se dexan llevar y arrastrar de los hombres con los dones, regalos y joyas, del mismo modo que los puercos con el círculo ó gancho que les tiran son arrastrados y muertos. Las mugeres, pues, deben procurar mas los adornos del alma, y de la instruccion, que no los del cuerpo, del arte y de la pintura, por los que se vuelven locas, y descubren su fatuidad, aparentando con el arte, lo que todos saben que no tienen de la naturaleza.

---

(3) *Simia est simia etsi aurea habeat insignia.*